

Mujeres que escapan de la violencia en Centroamérica:

Aportes para el estudio de la problemática

imumi
Instituto para las Mujeres en la Migración A.C.

Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner

Mujeres que escapan de la violencia en Centroamérica: Aportes para el estudio de la problemática.

Este informe fue posible gracias al apoyo de la Fundación MacArthur en México.

Coordinadora de proyecto

Gretchen Kuhner

Investigación

Gretchen Kuhner

Gabriela Díaz Prieto

Escrito

Gabriela Díaz Prieto

Diseño y Edición

Eva María Islas Ramos y Miriam González Sánchez

Fotografía

Rui Carvalho

El Instituto para las Mujeres en la Migración, AC (IMUMI) es una organización de la sociedad civil que promueve los derechos de las mujeres en la migración dentro del contexto mexicano, ya sea que vivan en comunidades de origen, estén en tránsito o residan en México o Estados Unidos. Las mujeres migrantes deben tener el derecho a desarrollar sus vidas en lo laboral, emocional y social en los lugares que favorezcan el bienestar y la seguridad para ellas y sus familias.

imumi

Instituto para las Mujeres en la Migración A.C.

© Instituto para las Mujeres en la Migración, AC

Ciudad de México, México

(52 55) 5211.4153 y 5658.7384

www.imumi.org

contacto@imumi.org

Twitter: @IMUMIDF

Facebook: IMUMI, AC

Vimeo/YouTube: IMUMI, AC

Verano, 2016

Mujeres migrantes en tránsito por México: Condiciones de origen y su influencia en la decisión de migrar.

En América vivimos una crisis de refugio que no hemos sabido atender. En los últimos dos años y medio han llegado más de 130,000 familias centroamericanas a Estados Unidos¹, mientras que en México han sido detenidos y devueltos más de 100,000 mujeres, niñas y niños.²

Con este desplazamiento, se observa un incremento específico en el número de madres y niñas migrantes. Ante esta situación, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) publicó en 2015 su reporte *Mujeres en Fuga* (Women on the Run), que documenta ampliamente la necesidad de protección internacional que presentan las mujeres centroamericanas ante el escalamiento de la violencia en Centroamérica, así como el efecto devastador que ésta tiene en sus vidas.³

A partir de las entrevistas a 160 mujeres reconocidas como refugiadas⁴ en Estados Unidos, realizadas entre junio y agosto de 2015, el reporte pone a la luz historias de violaciones y extorsiones cometidas por miembros armados de grupos criminales transnacionales, de hijos reclutados a la fuerza por esos grupos, de familiares desaparecidos y amenazas de muerte, así como de la violencia vivida por las mujeres al interior de sus propias familias. Los testimonios recogidos en el informe resaltan la incapacidad de las autoridades locales de contener la violencia, por lo que -para muchas mujeres- huir es la única opción para salvar la vida.⁵

La Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo considera al triángulo norte de Centroamérica como uno de los lugares más peligrosos en el mundo, especialmente para las mujeres.⁶ El Salvador es el país con el mayor índice de feminicidios a nivel global y su índice de asesinatos aumentó 70% en 2015.⁷ Guatemala y Honduras también encabezan la lista, ubica-

1. U.S. Custom and Border Protection (2016), United States Border Patrol Southwest Family Unit Subject and Unaccompanied Alien Children Apprehensions FY 2016, <http://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016> (consultado el 26 de abril de 2016).

2. La Unidad de Política Migratoria de la SEGOB aún no incluye a las familias en sus estadísticas migratorias, presenta la información desagregada por sexo, edad y condición de viaje (acompañado o no). Sin embargo, no es clara la figura del acompañante, toda vez que no necesariamente es un familiar. Por lo tanto, la cifra que se presenta está elaborada a partir de la suma de las mujeres adultas, más las niñas y niños provenientes de Centroamérica puestos a disposición de la autoridad migratoria en 2014, 2015 y 2016 (enero-marzo). Unidad de Política Migratoria (2014, 2015, 2016), Extranjeros presentados y devueltos, México, http://www.politica-migratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletines_Estadisticos (consultado el 20 de mayo de 2016).

3. ACNUR (2015), Women on the Run, Washington, D.C., http://www.unhcrwashington.org/sites/default/files/Women%20on%20the%20Run%20Report_Full%20Report%20for%20Web%20Nov%202015.pdf (consultado el 19 de abril de 2016). En 2014, el ACNUR dedicó un informe especial a la situación de los niños y niñas que huyen de Centroamérica de forma no acompañada, ver: ACNUR (2014), Children on the Run, Washington, D.C., <http://www.unhcr.org/56fc266f4.html> (consultado el 19 de abril de 2016).

4. Algunas de ellas se encontraban todavía en proceso de reconocimiento, pero el gobierno de Estados Unidos había concluido razonable o creíble su temor fundado de persecución o tortura.

5. ACNUR (2015), Women on the Run, http://www.unhcrwashington.org/sites/default/files/Women%20on%20the%20Run%20Report_Full%20Report%20for%20Web%20Nov%202015.pdf (consultado el 19 de abril de 2016)

6. Geneva Declaration on Armed Violence and Development (2015), Global Burden of Armed Violence 2015: Every Body Counts, Ginebra, <http://www.genevadeclaration.org/measurability/global-burden-of-armed-violence/global-burden-of-armed-violence-2015.html> (consultado el 19 de abril de 2016).

7. The Guardian (2016), "Violent deaths in El Salvador spiked 70% in 2015, figures reveal", por Nina Lakhani, Reino Unido, Reino Unido, 4 de enero de 2016, <http://www.theguardian.com/world/2016/jan/04/el-salvador-violence-deaths-murder-2015> (consultado el 19 de abril de 2016).

dos en el tercer y séptimo lugar, respectivamente, del índice de feminicidios a nivel global.⁸ Un estudio del Centro de Género y Refugio de la Universidad de California en Hastings muestra que a pesar de la relativamente nueva legislación para erradicar la violencia contra las mujeres en Guatemala, persiste la violencia y la impunidad frente a esos crímenes.⁹

Incluso, el espacio para defender los derechos de las mujeres se está cerrando en estos países, donde la Iniciativa Mesoamericana de Defensores de Derechos Humanos de Mujeres registró el doble de ataques a defensoras en estos países entre 2012 y 2014 (más de 1,600 ataques y 32 asesinatos).¹⁰ En este sentido, los Cuerpos de Paz del Gobierno de Estados Unidos suspendieron su programa en El Salvador en enero de 2016 como consecuencia de la inseguridad que prevalece.¹¹

Si bien las mujeres han participado en los flujos migratorios de Centroamérica a Estados Unidos a lo largo de las últimas cuatro décadas, lo han hecho de diferente manera y con distinta intensidad. Durante los ochenta, las guerras en Centroamérica generaron una movilidad de personas refugiadas, donde las mujeres también estuvieron involucradas. Posteriormente, algunas mujeres migraron con propósitos de reunificación familiar.

Sin embargo, las crisis económicas que dejaron las guerras y las subsecuentes políticas de ajuste estructural afectaron de forma desproporcionada a las mujeres. A inicios del siglo XXI, la feminización de la supervivencia y de la migración centroamericana se hizo patente.¹² Mujeres jóvenes, madres de hijas e hijos pequeños, comenzaron a migrar con el propósito de trabajar para poder mantener y ofrecer mejores oportunidades a sus familias.¹³ Entre 2000 y 2010, las mujeres conformaron alrededor del 20% de los flujos en tránsito regular por México y entre 39 y 45% de las personas centroamericanas que se establecieron de forma irregular en Estados Unidos.¹⁴

8. Geneva Declaration on Armed Violence and Development (2011), Global Burden of Armed Violence 2011: When the victim is a woman, Figure 4.4 Average Femicide Rates per 100,000 female population in countries and territories with high and very high rates (2004-2009), Ginebra, http://www.genevadeclaration.org/fileadmin/docs/GBAV2/GBAV2011_CH4-fig4_4.pdf (consultado el 19 de abril de 2016).

9. Karen Musalo y Blainee Bookey (2013), "Crimes without Punishment: An Update on Violence against Women and Impunity in Guatemala", 10 Hastings Race & Poverty Law Journal 265 http://cgrs.uchastings.edu/sites/default/files/Musalo_Bookey_CrimesWithoutPunishment_2013.pdf (consultado el 19 de abril de 2016).

10. Mesoamerican Initiative of Women Human Rights Defenders (IM-Defensoras), Violence against Women Human Rights Defenders in Mesoamerica 2012-2014 Report, coordinado por Marusia López y Verónica Vidal, México, <http://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/286224690-violence-against-whrds-in-mesoamerica-2012-2014-report.pdf> (consultado el 19 de abril de 2016).

11. Peace Corps (2016), Peace Corps El Salvador Program Suspended, Washington, D.C., 11 de enero de 2016, <http://www.peace-corps.gov/media/forpress/press/2618/> (consultado 19 abril 2016).

12. Saskia Sassen (2000), "Women's Burden: Countergeographies of Globalization and the Feminization of Survival", Journal of International Affairs, vol.53, no.2, Primavera.

13. Patricia Pessar (2005), Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment, Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, United Nations Secretariat, Ciudad de México, 30 Noviembre – 2 Diciembre, http://www.un.org/esa/population/meetings/lttMigLAC/P08_PPessar.pdf (consultado el 20 de abril de 2016).

14. Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner (2014), Un viaje sin rastros. Mujeres migrantes que transitan por México en situación irregular, México, Cámara de Diputados LXII Legislatura, IMUMI, 4ª Editores, <http://imumi.org/unviajesinrastros/assets/un-viaje-sin-rastros.pdf>

Desde 2012 se comenzó a registrar un aumento en la participación femenina en los flujos en tránsito asociada a un escalamiento de la violencia en Centroamérica. La detención de mujeres por los agentes del Instituto Nacional de Migración se multiplicó por 5 entre 2011 y 2015, mientras que la detención de hombres se incrementó 2.5 veces.¹⁵ El aumento de familias que han cruzado México y la frontera con Estados Unidos en los primeros meses de 2016 muestra el desafío de trabajo humanitario que la región tiene por delante.

El informe antes mencionado del ACNUR, *Mujeres en fuga*, se centra en documentar la situación de la violencia en la que viven las mujeres en Centroamérica como motivo de partida. Describe las atrocidades que enfrentan para que entendamos sus temores fundados a la persecución, así como las dificultades que encaran para encontrar protección tanto en sus países, como en México. Su objetivo es llamar la atención sobre la necesidad de una respuesta regional a la crisis del refugio. Por un lado, busca que los gobiernos de la región provean vías legales y seguras para obtener el asilo -y prevengan el retorno forzado de personas refugiadas y solicitantes de asilo. Por otro lado, convoca a colaborar en la formulación de soluciones políticas para enfrentar la violencia, la inseguridad y otras causas del desplazamiento forzado que se produce en los países del Triángulo Norte de Centroamérica.

En este sentido, es importante conocer la situación de las mujeres que escapan de la violencia. Más allá de breves pinceladas, el reporte del ACNUR no da cuenta de quiénes son estas mujeres, dónde y con quiénes vivían en sus lugares de origen, a qué se dedicaban, en dónde trabajaban, cuántos hijas e hijos tienen y en qué países, cuáles son sus sueños. En realidad, la literatura sobre el tema se ha enfocado más en las condiciones de inserción, que en las características de origen de las mujeres centroamericanas que migran hacia Estados Unidos.¹⁶

A fin de contribuir a futuras investigaciones sobre mujeres centroamericanas migrantes y solicitantes de asilo que favorezcan un entendimiento y propuestas regionales para atender esta situación, IMUMI decidió publicar un capítulo de la investigación *Globalización, seguridad in-*

¹⁵ Secretaría de Gobernación (2012), "Cuadro 3.1.3. Eventos de extranjeros alojados en estaciones migratorias, según grupos de edad, condición de viaje y sexo, 2011", Boletín Estadístico Anual, México, http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_alojados_y_devueltos_2011 (consultado el 20 de abril de 2016); Secretaría de Gobernación (2016), "Cuadro 3.1.3. Eventos de extranjeros presentados ante la autoridad migratoria, según grupos de edad, condición de viaje y sexo, 2015", Boletín Estadístico Anual, México, http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_alojados_y_devueltos_2015 (consultado el 20 de abril de 2016).

¹⁶ Entre otros artículos que abordan las condiciones de origen de las mujeres migrantes centroamericanas, ver: Leah Schmalzbauer (2004), "Searching for wages and mothering from afar: the case of Honduran transnational families, *Journal of Marriage and Family*, Vol.66, pp.1317-1331; Patricia Cortés Castellanos (2005), *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, Programa Regional de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELA-DE), CEPAL, Santiago de Chile, noviembre, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7200/S05933_es.pdf?sequence=1 (consultado el 20 de abril de 2016); Patricia Pessar (2005), *Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment*, Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, United Nations Secretariat, Ciudad de México, 30 Noviembre – 2 Diciembre, http://www.un.org/esa/population/meetings/ittMigLAC/P08_PPessar.pdf (consultado el 20 de abril de 2016); James Smith (2006), "Guatemala: Economic Migrants Replace Political Refugees", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute, Abril, <http://www.migrationpolicy.org/article/guatemala-economic-migrants-replace-political-refugees> (consultado 19 de abril de 2016); Larraitz Lexartza Artza, Ana Carcedo Cabañas y María José Chaves Groh (2013), *Mujeres centroamericanas en las migraciones. Una mirada alternativa frente un discurso homogeneizante sobre las migraciones*, PCS y CEFEMINA, Guatemala, <http://www.cimacnoticias.com.mx/sites/default/files/Mujeres%20centroamericanas%20en%20las%20migraciones.pdf> (consultado el 20 de abril de 2016); Jie Zong y Jeanne Batalova (2015), "Central American Immigrants in the United States", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute, <http://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states> (consultado el 20 de abril de 2016).

ternacional y seguridad humana en las experiencias de mujeres migrantes detenidas en México realizada por Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner.

A lo largo de los meses de mayo y junio de 2005, las investigadoras entrevistaron a noventa mujeres en la Estación Migratoria de Iztapalapa, en la Ciudad de México. Entre otros, documentaron las características de las mujeres migrantes, sus motivos para migrar, las formas de viajar y sortear los riesgos del camino, así como las condiciones de sus derechos durante su detención en México.¹⁷ Si bien el capítulo que se presenta a continuación fue escrito en agosto de 2006, puede ser consultado como una fuente histórica que aporta información original y relevante sobre las características y condiciones de las mujeres centroamericanas que decidieron emprender camino hacia Estados Unidos, así como de sus motivos para migrar.

El perfil de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa en 2005 coincidía con el que otros autores habían caracterizado a las mujeres migrantes en América Latina y otras regiones en esas fechas.¹⁸ Sin embargo, en el estudio no se encontró que estas mujeres buscaran establecer relaciones de género más equitativas de una forma consciente y directa mediante su migración, como apuntaba la literatura de género y migración en su momento.¹⁹

Entre las principales conclusiones de la investigación, destaca la maternidad como motor privilegiado de la migración femenina. Es decir, las mujeres migraban motivadas por el deseo de brindarles mejores oportunidades a sus hijas e hijos, que en su mayoría dejaron en el lugar de origen bajo el cuidado de otra mujer. Por lo tanto, una de las recomendaciones del estudio es explorar las consecuencias -positivas y negativas- de la separación en las madres y las hijas e hijos, tanto en las familias, como en el conjunto de la sociedad en Centroamérica.

A su vez, el estudio incluye el tema de la violencia como factor de expulsión de las mujeres, ya sea en el ámbito familiar, como la violencia y la inseguridad provocada por las maras y otras

¹⁷ Entre los documentos que se han publicado a partir de esta investigación, destacan los siguientes: Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner (2007), "Women Migrants in Transit and Detention in Mexico", Migration Information Source, marzo, <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=586>; Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner (2007), CEPI Working Paper 12: Globalización y migración femenina: Experiencias en México, México, CEPI-ITAM, http://interamericanos.itam.mx/working_papers/12KUHNER.doc; Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner (2007), CEPI Working Paper 13: Propuestas de acción y política pública para mujeres migrantes en México, México, CEPI-ITAM, con Gretchen Kuhner, http://interamericanos.itam.mx/working_papers/13KUHNER.doc; Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner (2008), "Women Migrants in Detention in Mexico City: Conditions and Due Process", Migration Information Source, junio, <http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=684>; Gabriela Díaz Prieto y Gretchen Kuhner (2014), Un viaje sin rastros. Mujeres migrantes que transitan por México en situación irregular, México, Cámara de Diputados LXII Legislatura, IMUMI, 4ª Editores, <http://imumi.org/unviajesinrastros/assets/un-viaje-sin-rastros.pdf>

¹⁸ Luís Mora (2002), Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos sexuales y reproductivos, UNFPA; Nana Oishi (2002), Gender and Migration: An Integrative Approach, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, Working Paper 49, Marzo; Jorge Martínez Pizarro (2003), El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, CEPAL, Santiago de Chile; Patricia Cortés Castellanos (2005), Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades, Programa Regional de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), CEPAL, Santiago de Chile, Noviembre; Susan Martin (2005), 2004 World Survey on the Role of Women in Development: Women and International Migration, United Nations Department of Economic and Social Affairs and Division for the Advancement of Women, New York.

¹⁹ Patricia Pessar (2003), "Transnational Migration: Bringing Gender In", The International Migration Review, Fall; Susie Jolly and Hazel Reeves (2005), Gender and Migration Overview Report, Bridge Cutting Edge Pack series, Institute of Development Studies, University of Sussex, UK; Susan Martin (2005), 2004 World Survey on the Role of Women in Development: Women and International Migration, United Nations Department of Economic and Social Affairs and Division for the Advancement of Women, New York; Nicola Piper (2005), Gender and migration, Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration, September.

organizaciones delictivas. Destaca que la mitad de las mujeres entrevistadas aseguraron sentirse afectadas por la violencia delictual en su cotidianeidad y que la mayor parte de las mujeres centroamericanas expresara temor a regresar por las represalias que pudieran enfrentar. Sin embargo, hay una distancia significativa entre las descripciones que hicieron hace una década de sus situaciones de origen y la barbarie relatada en los testimonios del reporte del ACNUR, que pone de manifiesto la escalada de violencia que atraviesa Centroamérica, donde las mujeres y la niñez se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

Finalmente, esperamos que este documento invite al desarrollo de nuevas investigaciones sobre las mujeres centroamericanas que escapan de la violencia. Es necesario ampliar el entendimiento de la problemática que atraviesan a fin de brindar elementos para generar propuestas regionales para promover su protección y construir paz.

Gabriela Díaz Prieto
IMUMI, Verano, 2016

"Mi fuerza [para migrar] viene de la necesidad, de los hijos y de las experiencias de la vida."

Susana, peruana, de 22 años de edad.

I.Situación de origen: Factores Individuales

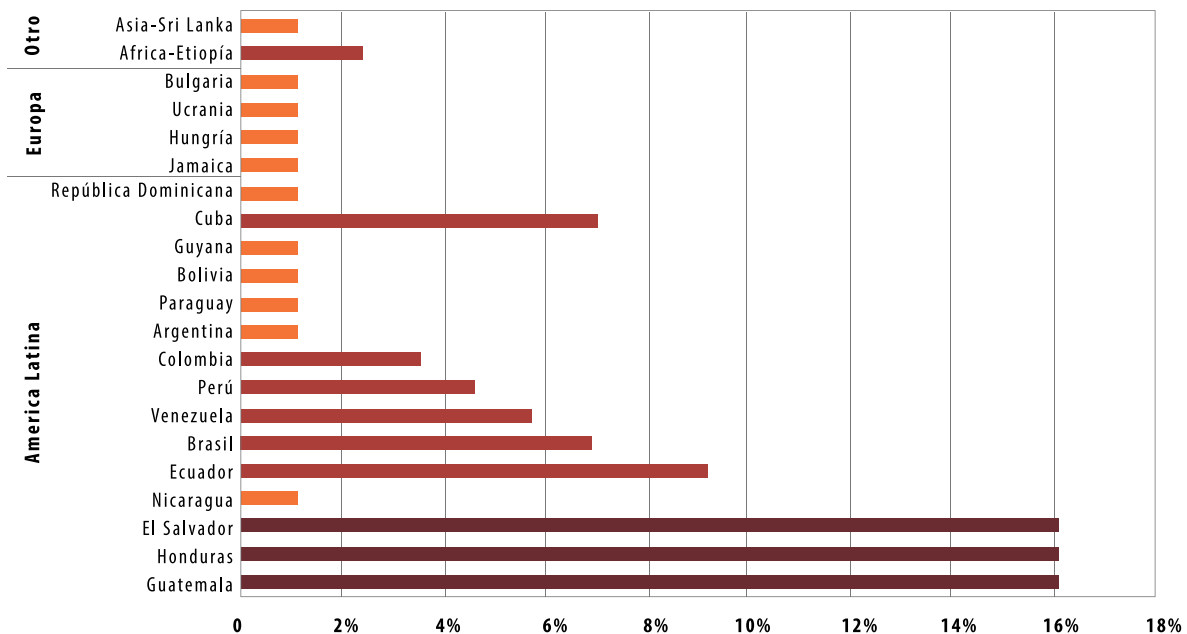
I. Situación de origen: factores individuales

1. Nacionalidad

Se entrevistó a mujeres de 22 nacionalidades, que representan a la población de mujeres detenidas en un día en la Estación Migratoria de Iztapalapa. La **gráfica 1** muestra su distribución por país de origen. Casi en su totalidad son latinoamericanas (93%). La mitad de las mujeres son centroamericanas, la cuarta parte provienen de los países de la Comunidad Andina, el 10% del Caribe y el 9% de los países del Cono Sur. El resto de las mujeres proceden de Europa (3%), África (3%) y Asia (1%).²⁰

GRÁFICA 1.

País de origen de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



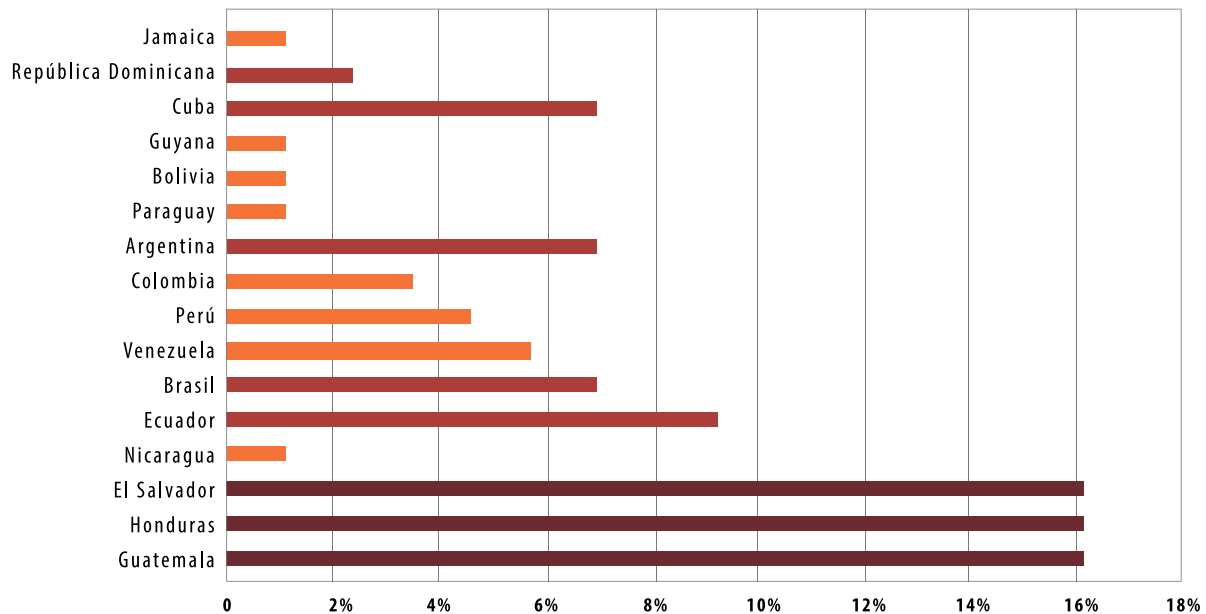
Si hacemos referencia a la migración regional (ver **gráfica 2**), las mujeres migrantes con más presencia en la migración femenina a través de México provienen del Triángulo Norte en Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras), así como de Ecuador.

Las mujeres de estos países representan 58% tanto de la muestra de este estudio como de la población detenida en Estación Migratoria durante 2005. Dada esta significativa presencia, se destacan algunos aspectos de su participación cuando muestra diferencias relevantes, en comparación con el resto de las mujeres entrevistadas.

²⁰ Entrevistamos a tres mujeres de la República China, sin embargo no incluimos esta información en el análisis, ya que dichas entrevistas fueron incompletas. Las mujeres chinas no contestaron varias preguntas de nuestro cuestionario, incluso la relativa al nombre de su poblado natal, por miedo a sufrir represalias a su regreso a China. Por lo tanto, sólo mantuvimos una conversación informal con ellas, pero la situación de la entrevista estuvo cargada de mucha emotividad y lágrimas.

GRÁFICA 2

País de origen de las mujeres procedentes de América Latina entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa

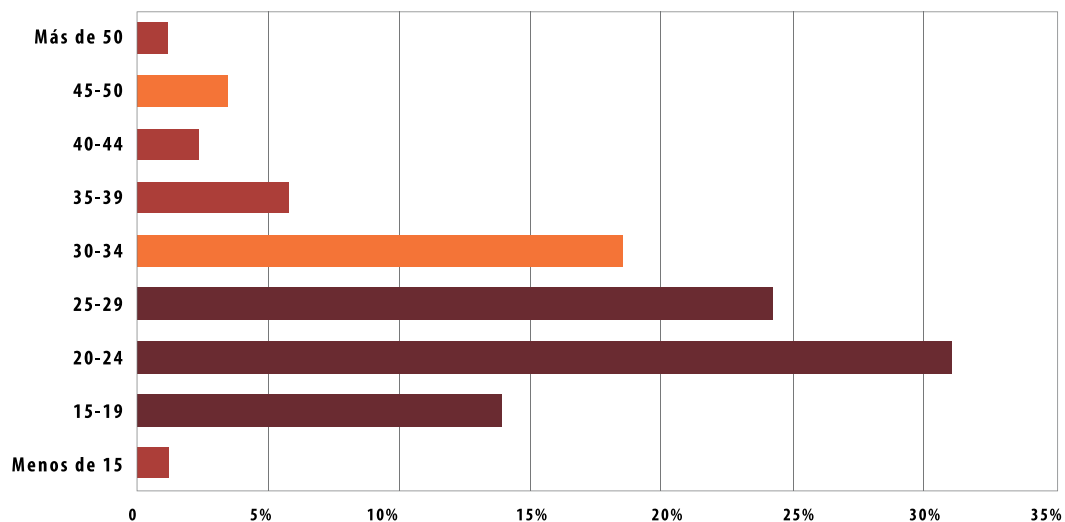


2. Edad

Un rasgo sociodemográfico que caracteriza a todas las mujeres detenidas en México es su juventud. Se trata de mujeres que se encuentran en plena edad productiva y reproductiva. Prácticamente, 70% de las mujeres migrantes detenidas en la Estación Migratoria tiene entre 18 y 29 años de edad; de hecho, 46% es menor de 24 años de edad; mientras que las mujeres mayores de 35 años de edad apenas suman 12.6% del total. Las centroamericanas y ecuatorianas son más jóvenes aún: 74% tiene entre 18 y 29 años de edad.

GRÁFICA 3

Distribución por edades de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



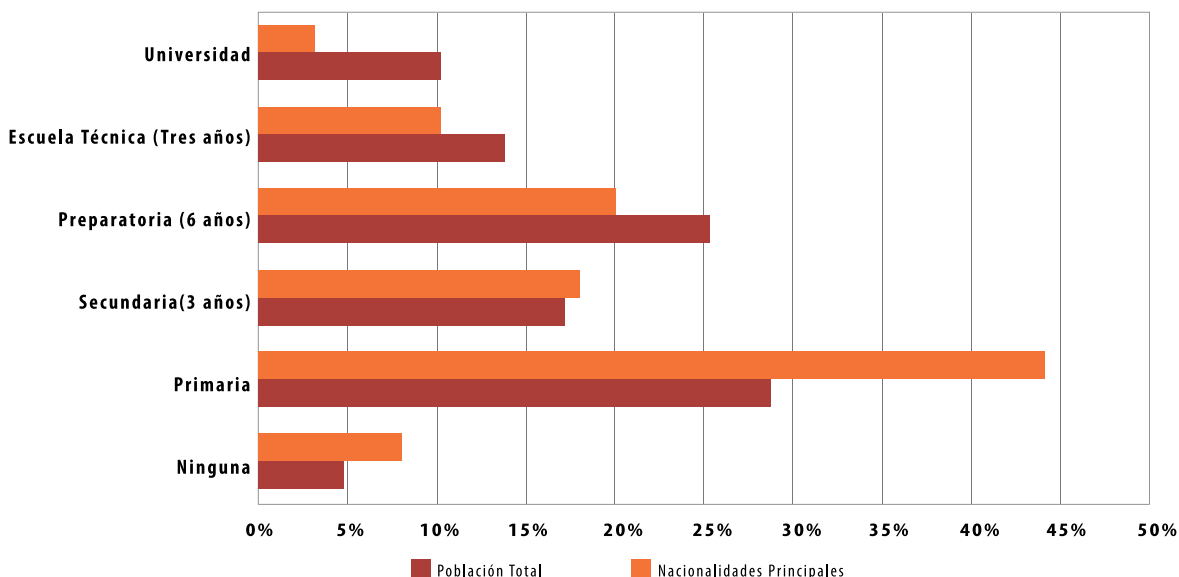
3. Escolaridad

En el nivel de escolaridad no encontramos un patrón uniforme entre las entrevistadas; sin embargo, es importante destacar que 94% de todas las mujeres entrevistadas declaró saber leer y escribir, y que mayoritariamente se trata de mujeres que alcanzaron niveles de escolaridad medios y superiores: 25% tiene estudios de preparatoria terminados y 24% cuenta con estudios técnicos o universitarios, mientras que 29% sólo alcanzó estudios de primaria. Además de la escolaridad formal, encontramos que la mitad de las mujeres entrevistadas había tomado algún curso de capacitación, lo que puede indicarnos el interés de estas mujeres por superarse, o contar con más habilidades que les permita competir en la búsqueda de trabajo en otro país.

Si separamos la información por nacionalidad y agrupamos las de mayor tránsito por México: Guatemala, El Salvador, Honduras y Ecuador, observamos diferencias sustanciales en el nivel educativo. Este grupo de mujeres tiene menores niveles de escolaridad que el promedio: 8% no tuvo acceso a la escuela primaria, 44% sólo cuenta con algún año de primaria, 8% con secundaria, y únicamente 20% terminó la preparatoria. Finalmente, 10% tiene estudios técnicos y 2% superiores.

GRÁFICA 4

Escolaridad de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa

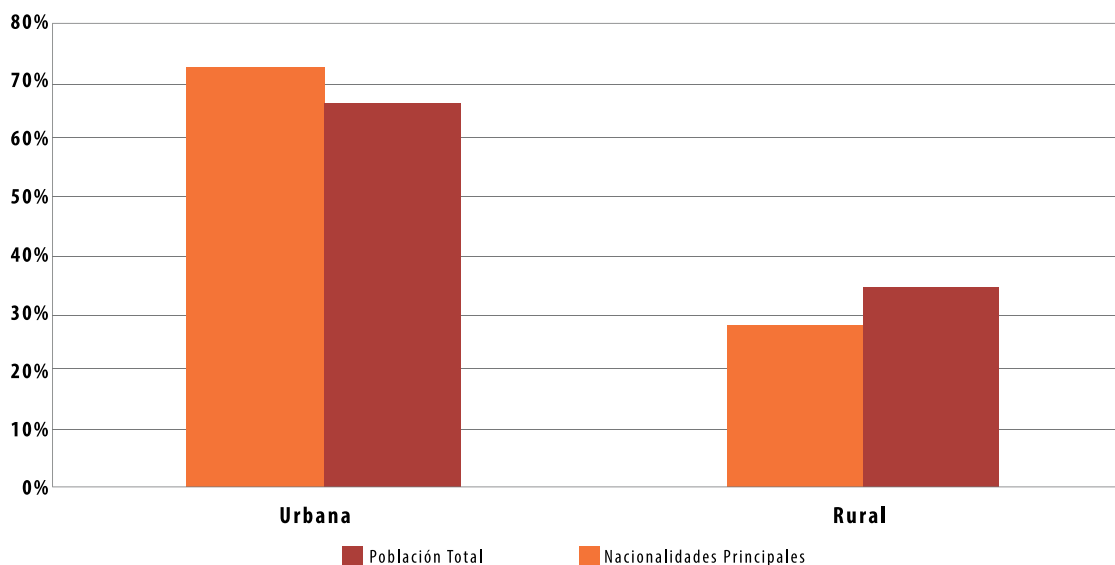


4. Origen rural o urbano

Casi tres cuartas partes de las mujeres entrevistadas residían regularmente en una localidad urbana antes de salir de su país. De ellas, 13% (8/63) había migrado previamente dentro de su país de una localidad rural de origen a una urbana. En contraste, una mayor proporción (34%) de las mujeres de nacionalidades de más tránsito por México vivía en una localidad rural, mientras que el resto (66%) provenía de ciudades o de sus periferias.

GRÁFICA 5

Origen rural o urbano de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



5. Religión

Entre las mujeres entrevistadas, 62% se asumió como católica y 22% como cristiana no católica (de ellas, 68% son centroamericanas). Por su parte, 10% destacó no profesar ninguna religión.

6. Idioma

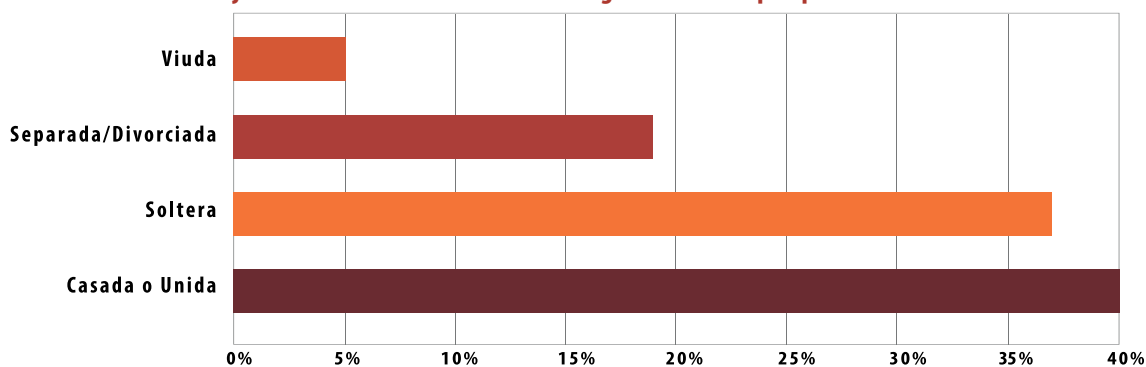
En mayor medida, las mujeres entrevistadas hablaban español (90%), idioma que para 86% del total de mujeres es su lengua materna. Entre las mujeres que el español no constituye su lengua materna (23%), encontramos a quienes hablaban quechua, mam y garífona, así como portugués, húngaro, ucraniano, búlgaro, tigrina o tamil. Únicamente 11% de las mujeres entrevistadas hablaba inglés, lo que implicaba un gran reto para quienes intentaban establecerse en Estados Unidos. Esta dificultad en la comunicación la experimentaron durante su viaje a través de México y durante su detención en este país aquellas mujeres que no sabían español (10%).

7. Estado civil

Únicamente 25% del total de las mujeres entrevistadas vivía en pareja antes de emprender el viaje. 60% de las mujeres declaró ser soltera, separada o viuda. A dicho porcentaje de mujeres solas, se suma el de aquellas mujeres que declaró que su estado civil era casada o unida, pero que no vivía con su pareja al momento de salir de su país (37% de las mujeres casadas o unidas). En el grupo de mujeres con las nacionalidades de mayor tránsito por México (Guatemala, El Salvador, Honduras y Ecuador), el número de mujeres que vivían en pareja es aún menor: 20% (frente a 40% del total de entrevistadas). Esto indica que en su mayoría, las mujeres que migran de forma irregular son mujeres solas, lo que contradice el mito que las mujeres migran de forma asociada, con la aspiración de reunificación familiar.

GRÁFICA 6

Estatus familiar de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



Mujeres solteras

Es necesario destacar el grupo de las mujeres solas, por el hecho de que tres cuartas partes de las mujeres entrevistadas se ubica en este grupo. Si bien pareciera que fuese más sencillo migrar en esta situación, dado que no hay un vínculo matrimonial, subyacen factores estructurales en las decisiones que motivan la migración de este grupo de mujeres. Piper hace referencia a la escasez e insuficiencia de redes de seguridad para las mujeres asiáticas que son solteras después de cierta edad, cuando socialmente se espera que ya estén casadas, así como para madres solteras y mujeres divorciadas, separadas o viudas. Asimismo, advierte que prácticas y actitudes discriminatorias hacia las mujeres solas pueden motivar su migración a pesar de encontrarse en una posición económica difícil. En este sentido, hay elementos socioculturales, de estigma y discriminación que actúan como impulsores para migrar en las mujeres de forma distinta que en la experiencia masculina (Piper, 2005, p.11). Como advierte Piper, entre las mujeres entrevistadas se observó el estigma por estar soltera como motivo para migrar. Querer ganar dinero para su propio futuro o buscar aventura son otros factores personales que intervienen en la migración. A su vez, los intereses familiares también están involucrados en la decisión de migrar, pues las mujeres solteras jóvenes están motivadas para trabajar fuera a fin de apoyar a sus familias que, en muchos casos, se trata de grupos domésticos extensos:

“Me tuve que ir por la pobreza. Mi hermano se murió, hace dos meses tuvo un accidente mientras trabajaba con la leña... Ahora yo tengo que hacerme cargo de mi cuñada y mis tres sobrinos. Yo, con mi trabajo, mantenía a mi mamá y a mi padrastro. Trabajaba limpiando casas en San Marcos y ganaba \$600 quetzales al mes, pero ahora no alcanza. Como mi cuñada tiene que cuidar a los niños, mi mamá me dijo que yo me fuera.” - Eugenia, guatemalteca, 19 años de edad.

Mujeres casadas

Llama la atención el pequeño porcentaje de mujeres casadas o en unión libre, tanto en el total de las mujeres entrevistadas como en el grupo de las mujeres centroamericanas y ecuatorianas: 40% y 36%, respectivamente. La pregunta es, entonces, ¿por qué tan pocas mujeres casadas migran? Oishi argumenta que las claves para que una mujer casada migre, son su autonomía y poder de decisión dentro de la casa, particularmente con relación a los

asuntos financieros (Oishi, 2002, p.12). Este factor está íntimamente vinculado a su participación en el mercado laboral y a su contribución económica a la familia, factores que se analizarán más adelante.

Observamos que entre las mujeres casadas o unidas entrevistadas, 26% dejó a su marido en el lugar de origen y emprendió sola su marcha, 34% viajaba junto con su pareja y 40% quería reunirse con él en Estados Unidos. La siguiente experiencia ilustra la dificultad de alcanzar acuerdos para migrar con el esposo que se queda:

“Hace cuatro meses mi marido se puso muy enfermo, lo llevamos al hospital, pero hay que operarlo y no tenemos dinero para pagar la operación. Yo no tengo trabajo en Guatemala, entonces ni cómo. Lo pensé muy bien y decidí irme para Estados Unidos, porque es la única forma de que en poco tiempo de trabajar, junte el dinero necesario para pagar la operación, y como tengo un hermano en Virginia, podía llegar con él. Cuando le dije a mi esposo que me quería ir, no quiso, no me dejaba ir, fue mucho problema, pero hablé mucho con él y mis hermanos también. Al final se resignó.” - Mariela, guatemalteca, 29 años de edad.

Como sugieren Jolly y Reeves, Martin y Oishi, las entrevistas muestran que la mayoría de las mujeres migraban de forma independiente, por sus propias capacidades como trabajadoras, en lugar de seguir a sus esposos (Jolly and Reeves, 2005, p. 6; Martin, 2005, p.30; Oishi, 2002, p.1). Incluso aquellas que viajan para alcanzarlos (16% del total), van con todo el empeño de insertarse en la fuerza laboral y contribuir a la economía familiar.

Mujeres separadas

Finalmente, se encuentran las mujeres que declararon estas separadas o viudas (23%). Martínez Pizarro señala que las causas de la migración femenina están cada vez más relacionadas con la ruptura o ausencia de vínculos con un varón, en un contexto de cambio de papeles en la familia (Martínez Pizarro, 2003, p.51). Prácticamente la cuarta parte de las mujeres entrevistadas provenía de relaciones rotas y, de hecho, 40% de estas mujeres se había separado de su pareja en el transcurso de ese año (46% de las centroamericanas). En este sentido, Ehrenreich y Hochschild afirman que, a diferencia del pasado, ahora migran más mujeres cuyos matrimonios han fallado. En el pasado estas mujeres no habrían tenido otra opción que soportar tanto soledad o abuso dentro de su matrimonio, ahora pueden marcharse por su cuenta (Ehrenreich y Hochschild, 2002, p.11).

“Me fui para conseguir un trabajo porque quiero pagarles una universidad a mis hijos. Ya son grandes [18, 16 y 11], por eso no me preocupó dejarlos. Pero la verdad es que me fui porque ya no soportaba a mi esposo, bebe mucho y cuando se pone mal, me golpea. Antes estuvimos divorciados, pero regresamos, y fue lo mismo. Ahora yo quería una separación definitiva, pero él no quiso. Pensé que si me iba a trabajar a Estados Unidos era una forma de separarme. Hablé con un hermano de mis intenciones de irme y me apoyó: Me dijo que me merecía una oportunidad porque había sufrido mucho, incluso me prestó dinero para el viaje. Entonces me fui sin avisar y mi esposo se enojó tanto que se fue de la casa y dejó a los niños solos.” Leonora, ecuatoriana, 34 años de edad.

En otras latitudes, como en Filipinas, es tan común este tipo de migración, que se le conoce como Philippine divorce o “divorcio a la filipina” (Rhacel Salazar Parrenas, 2002, p.40).

8. Maternidad y fecundidad

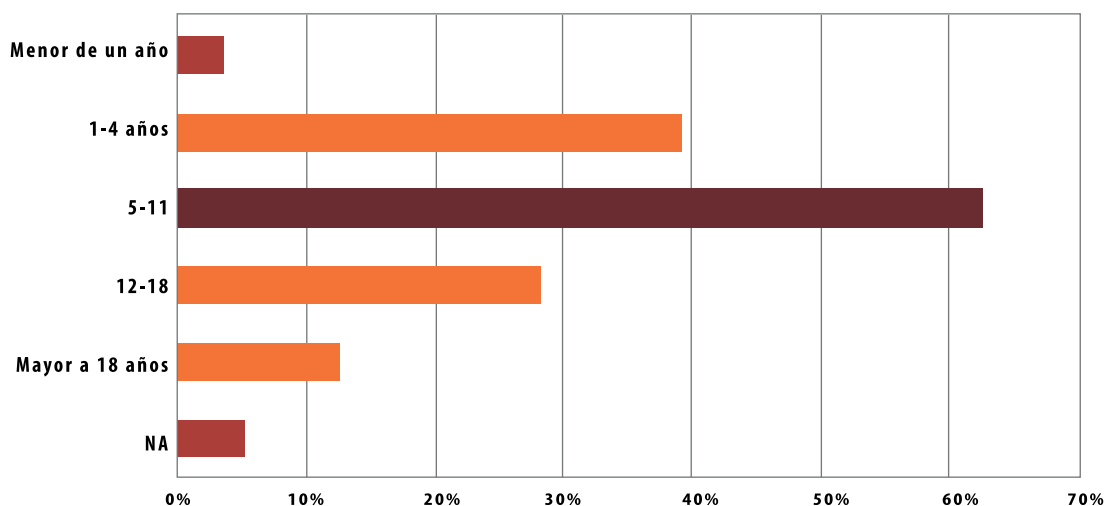
La migración femenina está altamente asociada a la maternidad y al número de hijas e hijos. Muchos testimonios lo demuestran, como Beatriz, joven ecuatoriana de 18 años de edad: “La responsabilidad de ser madre me motivó a tomar la decisión [de migrar].”

Martínez Pizarro afirma que la maternidad es la característica que más claramente define el perfil de la mujer migrante (Martínez Pizarro, 2003, p.56). Incluso, Ehrenreich y Hochschild consideran que la principal diferencia en la migración femenina respecto del pasado, es el incremento en la migración de madres de niñas y niños pequeños (Ehrenreich y Hochschild, 2002, p.5). Pero la maternidad no es sólo una característica, sino el gran dilema de la migración: las mujeres migran para dar a sus hijas e hijos un mejor futuro, pero para hacerlo, deben separarse de ellos.

Del total de mujeres entrevistadas, 64% tiene hijas e hijos, dos en promedio. 41% tiene uno, 30% tiene dos, 20% tiene tres y 9% tiene cuatro y más hijas e hijos. Llama la atención que 43% de sus hijas e hijos son menores de cinco años de edad, y que 63% tiene entre 5 y 12 años de edad.

GRÁFICA 7

Distribución de las edades de las hijas e hijos de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



Destaca la corta edad de hijas e hijos, tanto de aquellas mujeres que los llevan consigo en el viaje (13%), como por la gran mayoría (88%) que se aparta de ellos para buscarles un mejor futuro.²¹ De hecho, como se muestra en la [gráfica 8](#), entre las centroamericanas, 94% dejó a sus hijas y/o hijos en su país. La mitad de las mujeres contestó que para sentirse segura necesita

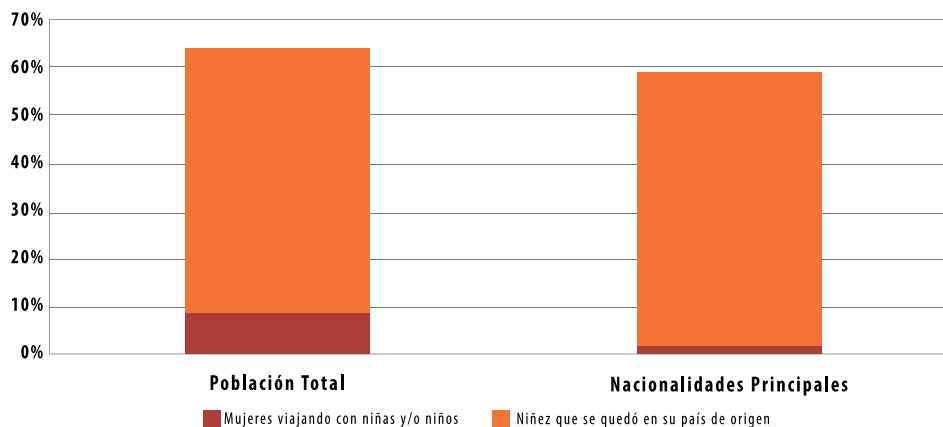
²¹ El restante 8% busca reunirse con sus hijas e hijos en otro país.

estar al lado de sus hijas e hijos, por lo que esta investigación, como otras, nos lleva a concluir que para las mujeres, uno de los costos más altos de la migración es estar separadas de ellos (Piper, 2005; Ehrenreich y Hochschild, 2002).

“Mi marido estaba trabajando en Estados Unidos y hace dos años lo fui a alcanzar, estábamos ahorrando para hacernos una casa y para la escuela de mi hijo. A él lo había dejado con mis suegros, eran unos años nomás. Pero mi esposo me engañó y yo me separé allá, en Estados Unidos, entonces me amenazó con quitarme al niño. Mis suegros en Amatitlán comenzaron unas audiencias para quitármelo, acusándome de haberlo abandonado. Me tuve que regresar a Guatemala para pelearlo, es lo que más quiero y me muero si me lo quitan. Gané el juicio, me quedé con mi niño, y no lo vuelvo a dejar. Me lo quería llevar para Estados Unidos conmigo, todavía me están esperando en mi trabajo...” -María, guatemalteca, 26 años de edad.

GRÁFICA 8

Mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa que viajaban con niñas o niños, total de la población y desagregada por las principales nacionalidades



Las mujeres migran pensando que lo hacen de forma temporal, por un periodo entre tres y cinco años, que consideran que es el tiempo necesario para ahorrar lo suficiente para poder construir una casa para sus hijas e hijos y pagarles una educación mejor que la que ellas recibieron. Más de una comentó cómo sus propios hijos (menores de 10 años de edad) les llegaron a pedir que se fueran a trabajar a Estados Unidos para que pudieran darles de comer y tener una mejor vida.

“Hace dos años nos mudamos a San Pedro Sula. Vivíamos mi esposo y yo con mis tres hijos y una de mis hermanas en una cabaña de madera de un cuarto. Trabajábamos en el mar, comíamos lo que pescábamos. Cuando era poca la pesca, la daba toda y no tenía para llevar a mi casa y darles de comer a mis niños. Estábamos muy mal... Un día mi hija de 8 años me lo dijo así: que vendiera la casa y que me fuera a trabajar a Estados Unidos para que tuviéramos una mejor vida. Sentí que me moría. Mi esposo se había ido hace seis meses, entonces mi hija me dijo que me fuera a trabajar para allá con el papá, que así no podíamos vivir. Le hice caso: hipotecué la casa, porque no tenía más nada que vender, sólo tenemos un ventilador, ni refrigerador, nada. Mi hermana me dijo que estaba loca, que pensara en mis hijos, la más chica tiene apenas 2 años, pero no puedo verlos sin comer, quiero darles una vida mejor que la mía. Entonces le hablé a mi esposo y le avisé que me iba con él, y ya él, por teléfono, me explicó cómo venirme...” - Carmen, hondureña, 26 años de edad.

Estas mujeres emprendieron el viaje, dejando a sus hijas e hijos en su tierra. Para estas mujeres, ellos conforman de alguna manera su futuro/legado; en ellos están puestas todas sus esperanzas, sus sueños, sus deseos. Más adelante analizaremos este componente.

Madres solteras

Una mención especial merece el caso de las mujeres que son madres solteras, dadas las estrategias a las que deben recurrir para construir redes de apoyo que les permita migrar con o sin sus hijas e hijos. De hecho, una proporción elevada (18%) de las madres migrantes que entrevistamos, pertenece a este grupo de madres solteras. Sin embargo, es importante destacar que 77% del total de las madres entrevistadas declaró que ella se hace cargo de sus hijas e hijos sin el apoyo o presencia de un hombre.

A partir de la ausencia de la pareja en la crianza de las niñas y los niños, varios autores han resaltado la importancia de la estructura familiar extensa para que las mujeres puedan migrar (Martínez Pizarro, 2003, p.56.). Las mujeres que dejaron a sus hijas y/o hijos en el lugar de origen, en su gran mayoría (58%) los dejaron a cargo de su propia madre. Sólo 12% los dejó con su esposo, la misma proporción que los dejó con su hermana. Antes de partir, también era su madre la principal colaboradora en el cuidado de sus hijas e hijos (54%), seguida por la suegra, en tan sólo un 11% de los casos. En el caso de las mujeres centroamericanas y ecuatorianas, la figura del padre es aún menos presente. Sólo un hijo se quedó con su padre (1/29), mientras que 62% se quedó a cargo de la abuela y 21% de la tía.

Un tema de gran interés para ser investigado es el relativo a las consecuencias que tiene la migración de estas mujeres sobre sus hijas e hijos. Ehrenreich y Hochschild observan que mucha de la niñez padece sufrimiento emocional, dificultades para concentrarse, y deseos de migrar ellos mismos en cuanto les sea posible (Ehrenreich y Hochschild, 2002, p.29). Juana es un claro ejemplo de esto:

“Yo supe que quería migrar desde el 20 de junio de 1989. Ese día se fueron mi mamá y mi papá para Estados Unidos. Se fueron por la guerra. Yo tenía cinco años y, con mi hermano, nos quedamos en Ataco con mi abuelita y mis tíos. No he vuelto a ver a mi mamá desde hace 16 años... Desde entonces lo más importante en mi vida era vivir con ella en Oakland... No poder llegar me mató los sueños.” - Juana, salvadoreña, 21 años de edad.

Finalmente, es importante señalar que al estudiar el comportamiento de remesas de migrantes, el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco de Desarrollo Interamericano encontró que, independientemente de su estado civil, las mujeres migrantes tienen un comportamiento más comprometido en el envío de remesas que el de los hombres, como consecuencia de su responsabilidad con sus obligaciones familiares (Martin, 2005, p.21; Cortés Castellanos, 2005, p.22). Un tema interesante para estudiar –que va más allá del propósito de este estudio– es el vínculo entre la maternidad transnacional, el envío de remesas y el proceso migratorio en general para las mujeres centroamericanas.

9. Dependientes económicos y afectivos

Tres de cada cuatro mujeres entrevistadas tiene dependientes económicos. Se trata de sus hijas y/o hijos en 84% del total de casos, de los padres en 33%, de los hermanos en 16% y de otros en 17% de los casos. Para 36% de las mujeres esta responsabilidad implica el aporte económico para sostener entre 1 y 2 personas; para 28%, mantener entre 3 y 4 personas; y para 10%, sustentar a 5 y más personas (10%). Además de los hijos, la tercera parte de las mujeres entrevistadas cuida a otros familiares: principalmente sobrinos, padres y hermanos. Por su parte, las mujeres centroamericanas tienen más responsabilidades, ya que 42% cuida a algún familiar. Las personas dependientes también juegan un papel importante entre los motivos que impulsan a las mujeres a migrar. Así lo afirma Rosa, mujer guatemalteca de 20 años de edad: “Quiero hacer mi casa y que mis hermanos se gradúen.”

10. Situación laboral y equidad de género

En Centroamérica hay un largo trecho que recorrer para alcanzar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. En el siglo XX, en Guatemala los esposos podían prohibir legalmente a sus esposas la oportunidad de trabajar. A partir de 1999 las mujeres pudieron salir a trabajar fuera de su casa, bajo la condición de que su trabajo no entrara en conflicto con sus responsabilidades domésticas (Lawson, 2005, p.232). En esta región, la inserción de la mujer en el mundo del trabajo es precaria, ya que está fuertemente determinada por los oficios considerados como femeninos y sus ingresos son más bajos que los de los hombres. Por ejemplo, las mujeres ganan 33% del salario anual de los hombres en Guatemala (\$2,073 PPPUSD),²² 37% en Honduras (\$1,447 PPPUSD), 44% en El Salvador (2,939 PPPUSD) y 30% en Ecuador (\$1,696 PPPUSD) (UNDP, 2005).

Según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 44% de la población de América Latina -que equivale a más de 220 millones de personas- vive en condiciones de pobreza (Cortés Castellanos, 2005, p.22). Ésta afecta de manera más incisiva a las mujeres, por su menor participación en el mercado laboral. De igual forma, en épocas de crisis económica, el desempleo afecta principalmente a las mujeres (CEPAL, 2004; Cortés Castellanos, 2005, p.44).

En un mundo caracterizado por la desigualdad, con países donde una persona sin calificación y sin referencias puede conseguir un trabajo en menos de dos semanas y ganar 10 veces más que en su país de origen, ¿quién puede detener la migración?

Indudablemente, el deseo de un trabajo mejor remunerado es un potente motor para la migración de las mujeres entrevistadas. Frente a la pregunta de qué necesitaría en su país de origen para no migrar, sin pensarlo, más de 70% de las mujeres contestó que requeriría un trabajo con un sueldo justo. El resto de las mujeres expresó la necesidad de una mejor situa-

²² La Paridad de Poder Adquisitivo o, por sus siglas en inglés, PPP (Purchasing Power Parity) es un índice de intercambio que toma en cuenta las diferencias de precios a través de los países, lo que permite la comparación internacional de los ingresos. En esta investigación 1 PPPUSD tiene el mismo poder de compra en la economía local que un dólar en Estados Unidos.

ción económica y oportunidades para salir adelante. Por su parte, frente a la pregunta de qué necesitaría para sentirse segura, 40% de las mujeres refirió la necesidad de un trabajo que les permita una buena situación económica -y piensan que esta oportunidad sólo la pueden encontrar en Estados Unidos. Así lo afirma Eulalia, una salvadoreña de 21 años de edad: *“Nada me hace sentir segura, hasta que llegue a Estados Unidos y trabaje lo voy a estar.”*

De hecho, 51% del total de mujeres centroamericanas aseguró que migraba porque no encontraba un buen trabajo en su país de origen y 70% porque sabía que en Estados Unidos le pagarían mejor y 86% porque encontraría mejores oportunidades económicas en dicho país. Si 70% de las mujeres viajaba para buscar un empleo, 24% ya tenía uno esperándole en el país de destino. Sólo 6% de las mujeres viajaba con fines distintos a los laborales.

La pobreza, el desempleo y la desigualdad en el mundo en desarrollo han generado una oferta laboral que atiende a la demanda de trabajo no calificado en Estados Unidos, sobre todo en el sector servicios y de cuidado de personas (de niñez, personas de la tercera edad y servicio doméstico). Sin embargo, la migración femenina no sólo puede explicarse por las variables antes mencionadas. Esta investigación revela que no son las mujeres más pobres las que migran, tampoco las desempleadas. Se trata de una población que puede vivir en ciertas condiciones de pobreza (en educación, situación laboral, vivienda, violencia doméstica, desnutrición, etc.), pero que cuenta con cierto grado de autonomía o “ubicación social”.²³ Es decir, son mujeres que tienen acceso a los mercados laborales locales y a las actividades generadoras de ingreso, familiares que las apoyan en su decisión de migrar, así como redes de contactos que les facilitan el viaje y la inserción en la nueva sociedad (Pessar, 2003, p.6; Martin, 2005, p.17, citando a Chan and Radcliffe, 1992).

En este sentido, a continuación se analiza la ubicación social de las mujeres a través de su participación en los mercados laborales locales y su contribución económica al hogar.²⁴ Massey argumenta que, más que la desesperación económica, lo que impulsa a una madre a migrar es su participación en el mercado laboral local, ya que el trabajo la empodera: amplía sus horizontes y la hace consciente de su propia capacidad de generar ingresos (Massey, 1998, citado por Ehrenreich and Hochschild, 2002, p.28). Las mismas mujeres lo saben, como lo afirma Maria Dina, una mujer peruana de 30 años de edad: *“Yo lo que veo es que, a la hora de migrar, la falta de educación, la dependencia en el hombre, en la economía, lo hacen más difícil para algunas mujeres. Es mejor si trabajan.”*

De hecho, tres cuartas partes de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria habían trabajado alguna vez en su país de origen y, durante el mes previo a su migración, dos terceras partes del total de las mujeres tenían trabajo.²⁵ Las mujeres se desempeñaban en una amplia

²³ Mahler y Pessar (2001) desarrollaron el modelo de “ubicación social” o social location, que se refiere a las posiciones que toman las personas dentro de las jerarquías de poder para explicar el acceso que tienen los individuos a los recursos y a la movilidad a través de los espacios transnacionales.

²⁴ Para un análisis de la ubicación social de las mujeres en cuanto a su vinculación a redes migratorias, ver más adelante el apartado de familias transnacionales y redes de la migración.

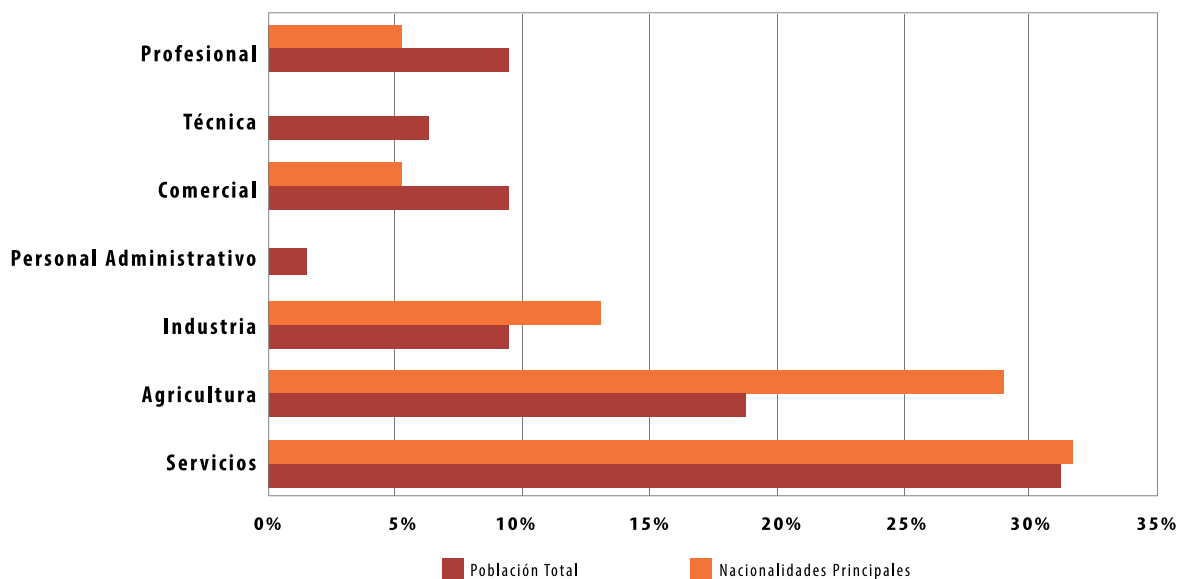
²⁵ Según los resultados de la encuesta del Pew Hispanic Center aplicada en el 2005 a solicitantes de la matrícula consular, sólo 11%

gama de profesiones: la tercera parte se ubicaba en el sector servicios y la quinta parte en el sector primario como trabajadora agrícola, mientras que únicamente 9% (6) trabajaba como obrera en fábricas y maquilas. Por su parte, la mitad de las mujeres tenía sueldo fijo y su salario promedio al año era de USD \$3,875 anuales, es decir de USD \$10.62 al día.²⁶

Sin embargo, si desagregamos la información por nacionalidad, se observa que sólo 34% de las mujeres provenientes de Centroamérica y Ecuador tenía sueldo fijo y su salario promedio por año era de USD \$2,748, es decir de USD \$7.53 al día, lo que marca una diferencia significativa con el promedio del total de las mujeres entrevistadas.

GRÁFICA 9

Tipo de empleo de las mujeres que alguna vez trabajaron entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa, total y principales nacionalidades.



Del total de mujeres que nos dio información sobre su salario (77%), solamente 8% tenía un ingreso por debajo de los USD \$2 diarios y ninguna por debajo de USD \$1 diario. 30% recibía un salario debajo de los USD \$4, 65% por debajo de los USD \$11 y 35% arriba de esta cantidad. De hecho, 12% ganaba anualmente más de USD \$8,000, es decir, más de USD \$22 diarios.

Si desagregamos la información por nacionalidad, se observa que las mujeres centroamericanas migrantes tienen un ingreso superior al de sus connacionales: aunque 36% recibía un

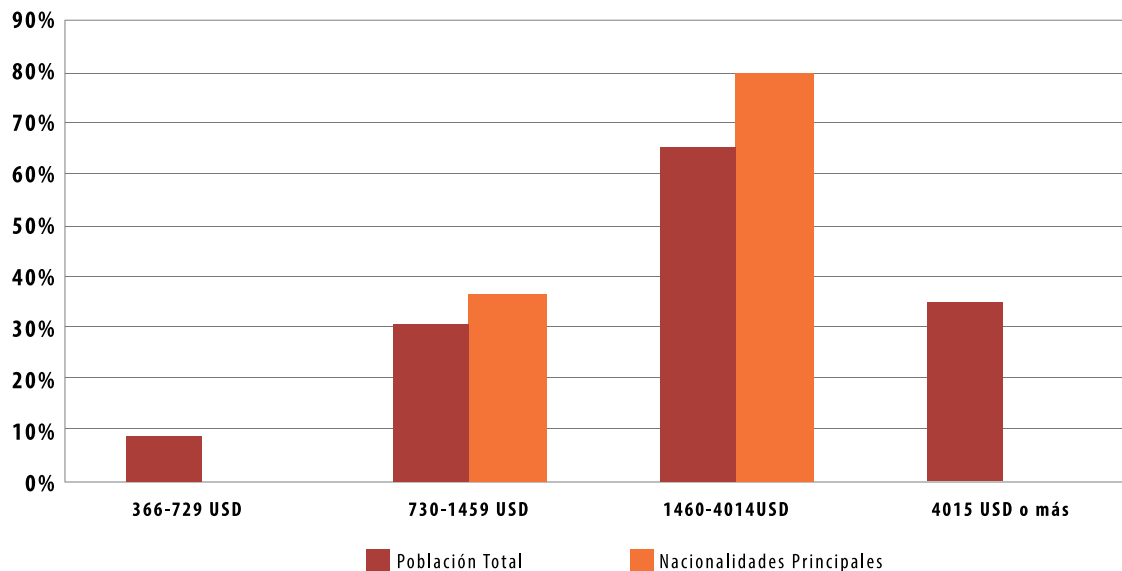
de los migrantes vivían en el desempleo antes de dejar México. Reforma, "Desligan desempleo y éxodo", por José Díaz Briseño, 7 de diciembre de 2005, Internacional, p.1.

²⁶ El Banco Mundial define como pobreza extrema el vivir con menos de \$1 PPPUSD por día y pobreza moderada vivir con menos de \$2 PPPUSD. El Índice de Desarrollo Humano ubica la línea de pobreza en \$4 PPPUSD, mientras que Estados Unidos lo ubica en \$11 PPPUSD (para una familia de 3 miembros). Debido a que estos índices utilizan la Paridad de Poder Adquisitivo (PPP), no es posible hacer una comparación exacta con los salarios de las mujeres entrevistadas (que presentan la paridad justa de las monedas nacionales al tipo de cambio de 2005). Sin embargo, estos indicadores arrojan luz sobre el nivel de ingreso de las mujeres migrantes en sus países de origen.

salario menor a los USD \$4, ninguna se encontraba por debajo de los USD \$2 diarios, cuando 37% de la población en Guatemala vive con menos de USD \$2 diarios, 44% en El Salvador, 58% en Honduras y 41% en Ecuador (UNDP, 2005). Por su parte, como muestra la **gráfica 10**, las entrevistadas de estas nacionalidades se encuentran en desventaja frente al total de mujeres migrantes entrevistadas, ya que 80% ganaba por debajo de los USD \$11 y únicamente 4% ganaba más de USD \$8,000.

GRÁFICA 10

Distribución del ingreso anual en dólares para las mujeres con empleo



De entre todas las mujeres entrevistadas que han trabajado, sólo la quinta parte tenía prestaciones de salud y un porcentaje menor (17%) aguinaldo y vacaciones. Las centroamericanas se encontraban en una situación de mayor desprotección social, únicamente 14% tenía prestaciones de salud y 12% aguinaldo y vacaciones.

Finalmente, en las entrevistas, las mujeres demostraron una actitud emprendedora, trabajadora y valiente, que han pasado necesidades, pero también han experimentado la importancia de su trabajo para salir adelante. En su imaginario, la migración es el único recurso que tienen para encontrar un trabajo mejor remunerado, que les permita mejorar su calidad de vida y la de sus hijas e hijos. Por lo tanto, se organizan, arman de valor y emprenden camino al norte.

11. Contribución económica al hogar

Como se mencionó anteriormente, dos terceras partes de las mujeres entrevistadas trabajaban y contribuían al ingreso familiar, cuando únicamente 40% de las mujeres en países como El Salvador y Honduras lo hace (PNUD, 2005). Si bien la actividad laboral de las mujeres entrevistadas puede estar sobreestimada, el mayor porcentaje de mujeres con ingreso propio muestra la importancia de contar con un trabajo en el lugar de origen para la migración, tanto

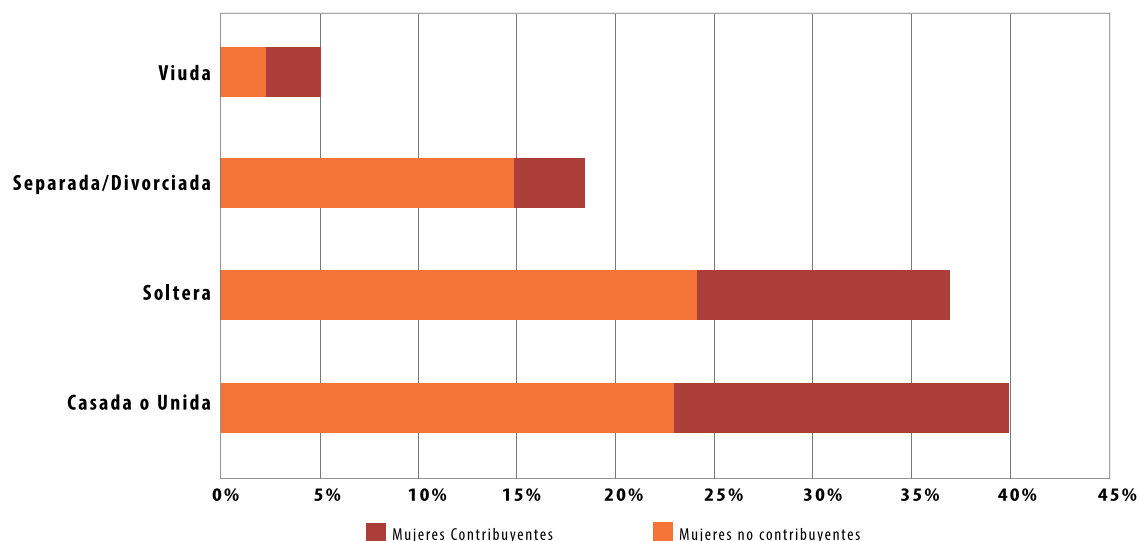
por la autonomía que confiere, como por el poder de decisión que otorga al interior de su casa, sobre todo en cuestiones financieras.

¿Qué tanto contribuyen las mujeres al sustento de sus familias? De hecho, 21% aportaba todo a dicho rubro, lo que se acerca al porcentaje de quienes se declararon como jefas de hogar (24%). Por su parte, 13% señaló que aportaba la mayor parte para el sustento económico, 27% contribuía con la mitad, 23% con la cuarta parte y 16% con la menor parte. Las mujeres que al momento de tomar la decisión de migrar no estaban llevando un ingreso a la familia, buscaban poder hacerlo mediante la migración y su trabajo en Estados Unidos.

Si desagregamos la información por estado civil, destaca que dos terceras partes de las mujeres solteras contribuían al ingreso familiar, que 81% de las mujeres separadas o divorciadas y 50% de las viudas mantenían a sus familias. A su vez, 57% de las mujeres casadas o unidas aportaban a la economía familiar junto con sus esposos o compañeros.²⁷

GRÁFICA 11

Contribución femenina al ingreso familiar de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa, por estatus marital.



12. Jefatura del hogar

La CEPAL argumenta que el aumento de los hogares liderados por mujeres es otro factor asociado a la migración femenina, ya que la pobreza tiene mayor incidencia en los hogares con jefatura femenina y la migración es cada vez más valorada como la alternativa de sobrevivencia (Cortés Castellanos, 2005, p.44). Según datos de la CEPAL, en el año 2002, del total de familias latinoamericanas urbanas, 9.8% tenía al frente a una mujer, y 37% de estos hogares vivía en pobreza (CEPAL, 2004; Cortés Castellanos, 2005, p.44).

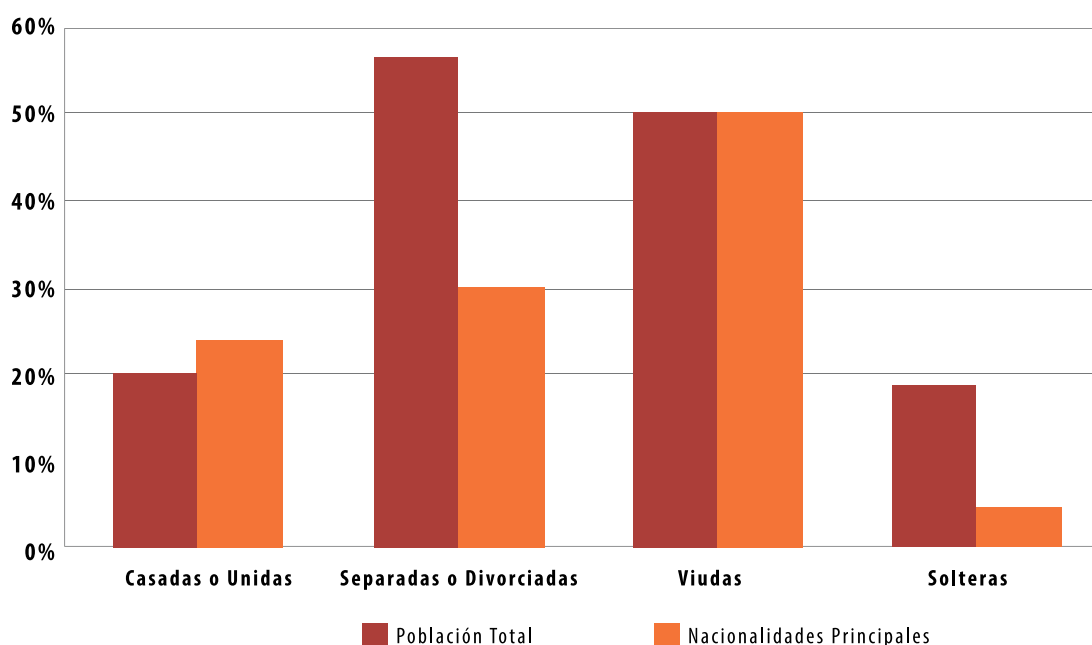
²⁷ 35% de las parejas de las mujeres migrantes casadas aportaban el total de los gastos familiares; 30% contribuía con la mayor parte, 18% con la mitad, 12% con la cuarta parte y el 6% con la menor parte.

Muchas mujeres entrevistadas mostraron perplejidad frente a la pregunta de quién era el jefe de su familia y debieron pensar un poco su respuesta. 24% de las mujeres migrantes se consideró jefa de hogar y 21% refirió a su madre en dicho papel. Si desagregamos la información por nacionalidad, observamos que más mujeres centroamericanas ubicaron a su madre en ese papel (24%), en detrimento de ellas mismas como jefas (16%).

Por su parte, como muestra la **gráfica 12**, entre las mujeres casadas 14% contestó que ambos eran jefes del hogar, 46% distinguió a su marido como jefe y solamente 11% se ubicó a sí misma en ese sitio. Por el contrario, entre las mujeres separadas o divorciadas, 56% se consideró jefa de hogar, así como 20% de las solteras.

GRÁFICA 12

Mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa que se consideraban jefas de familia, por estatus marital



13. Violencia

Martínez Pizarro afirma que cada vez más mujeres buscan escapar del control y la violencia doméstica con la migración (Martínez Pizarro, 2003, p.54). Entre las mujeres casadas/unidas entrevistadas, 59% afirmó que discutía o se peleaba con su compañero; la mitad de ellas por celos del marido. El alcoholismo (25% y 41% en el caso de las centroamericanas) e infidelidad (25%) de la pareja, así como el sentirse ignoradas (28%) fueron otras causas referidas de las peleas. Más de la mitad de las mujeres casadas mencionó haber recibido insultos, la tercera parte golpes y 16% abuso sexual por parte de sus parejas. Aunque algunas de ellas afirmaron que la migración les permitiría escapar de esta violencia, sólo una mujer casada adujo esta razón como motivo principal de su migración. Otras mujeres, víctimas de abuso por parte de otro familiar, también decidieron migrar para escapar de la violencia.

“Mi padre se fue hace tres años a Estados Unidos, a Boston. Mis hermanos y yo nos quedamos con mi mamá, entonces mi hermano mayor me golpeaba y me maltrataba... [llanto]. Yo me quise ir a Boston y trabajar allá, lo hablé con mi mamá y mi papá y me fui.” -Elvia, ecuatoriana, 19 años de edad.

14. Salud

A fin de conocer un contexto más amplio de la calidad de vida de las mujeres migrantes, se indagó acerca de las condiciones de su salud, incluyendo aspectos de su salud reproductiva.

De acuerdo con las propias entrevistadas, su dieta está basada principalmente en el consumo de carbohidratos, aunque resalta que prácticamente la mitad come diariamente carne o pollo, y dos terceras partes incluye verduras en su ingesta diaria. En el caso de las centroamericanas, su dieta incluye todavía más carbohidratos y menos verduras.²⁸ Solamente la cuarta parte consume diariamente carne o pollo, ya que su alimentación está basada en el frijol (82%). En realidad, es muy difícil evaluar el tipo y calidad de dieta a partir de sus respuestas, con seguridad se requiere otro tipo de estimaciones para acercarse a aspectos de la salud nutricional de las mujeres migrantes, en particular cuando los indicadores de Social Watch señalan de manera alarmante que 48.7% de la niñez guatemalteca sufre de desnutrición crónica (Social Watch, 2005).

En caso de sufrir alguna enfermedad, 86% de las mujeres que decidieron migrar acude al médico. Tan sólo 22% obtiene los medicamentos a través de la seguridad social, mientras que tres cuartas partes deben comprarlos en una farmacia. Afortunadamente, en gran parte por su juventud, son mujeres sanas, de forma que sólo 44% relató haber padecido alguna enfermedad –no grave- durante el año anterior.

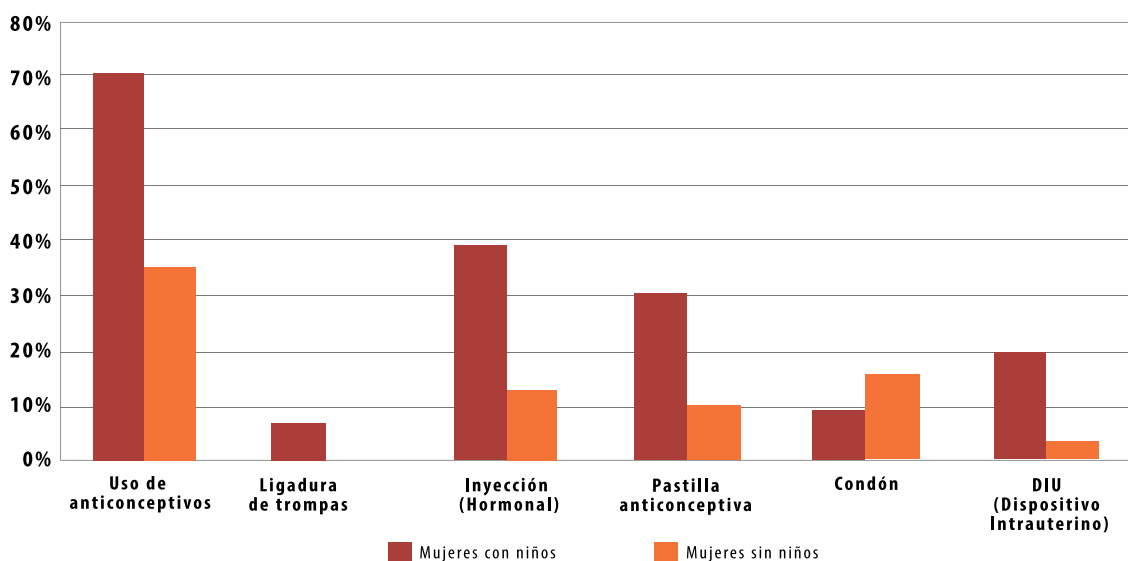
En cuanto a la salud reproductiva, resalta que dos terceras partes de las mujeres entrevistadas se había realizado la citología o papanicolao. De ellas, 83% se la hace una o dos veces al año. Únicamente 10% se ha realizado la citología una sola vez. En el caso de las centroamericanas, se observa que son las mujeres que ya han tenido hijas y/o hijos las que se practican dicha prueba; 94% de las mujeres entrevistadas que se han realizado el papanicolao son madres.

Por su parte, destaca que 43% de las mujeres nunca ha utilizado anticonceptivos, y que solamente 12% reportó el uso del condón. Mientras que 70% de las mujeres entrevistadas que son madres empleaban anticonceptivos para planificar su familia, 36% de las mujeres sin hijas o hijos los ocupaban. El método más usado por esta población es el anticonceptivo oral (52%), le siguen el uso de la inyección y del DIU. De forma comparativa con el promedio de las mujeres entrevistadas, las centroamericanas recurrían menos a la anticoncepción como método de planificación familiar y prevención de infecciones de transmisión sexual, donde sólo 8% ha utilizado el condón.

²⁸ Por omisión del cuestionario, no hay información sobre consumo de comida rápida y chatarra.

GRAFICA 13

Uso de anticoncepción entre las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa, desagregado por maternidad



15. Calidad de la vivienda

Siguiendo los ejes del desarrollo humano, indagamos también sobre ciertas condiciones de su lugar de origen. A continuación se detalla información sobre la calidad de su vivienda, su participación ciudadana y política, así como los riesgos y conflictos que enfrentan.

En el caso particular de las condiciones de vivienda, la mitad de las mujeres entrevistadas señala que vive en casa propia o de su familia, 23% en casa prestada y 27% en casa rentada. Mientras que 2% no tiene electricidad en su casa, 17% no cuenta con agua potable, de ellas el 75% son centroamericanas. 18% cocina con leña, este porcentaje aumenta también en el caso centroamericano, donde 28% cocina con leña, aunque en algunos casos es por gusto y tradición, ya que además cuentan con estufa de gas.

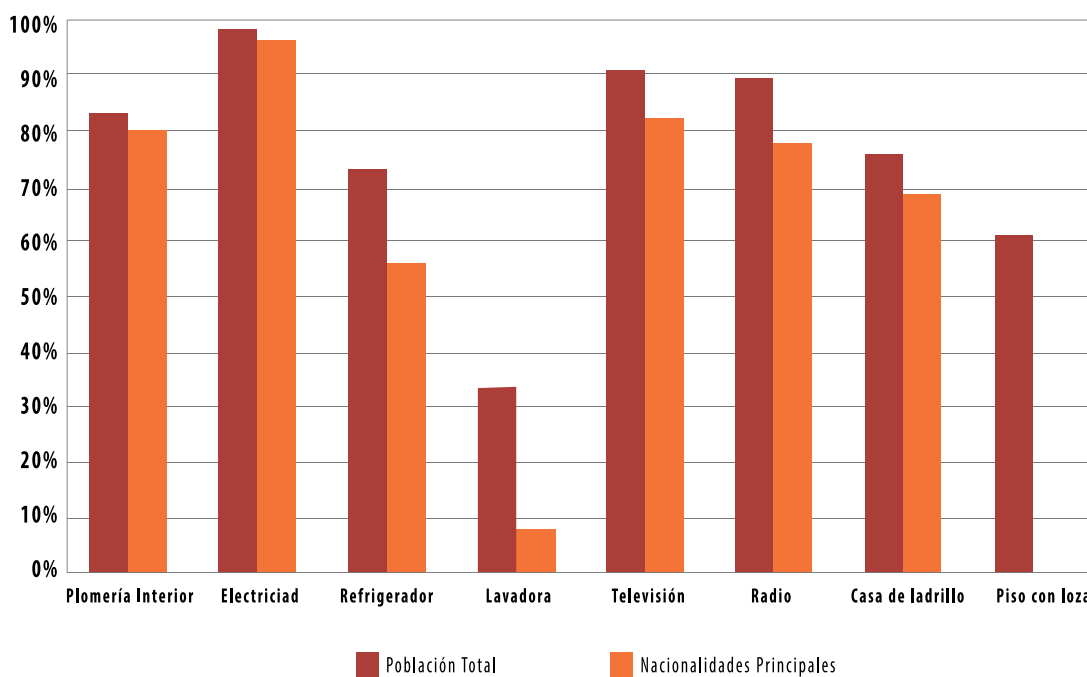
Tres cuartas partes de las mujeres reportó que su casa era de ladrillo y 61% que el piso contaba con algún tipo de recubrimiento. En el caso de las centroamericanas se observan diferencias, ya que 68% vivía en casa de ladrillo, 28% en casa de adobe y la mitad de sus casas tenía piso de tierra.

En promedio, las mujeres migrantes vivían con cuatro personas más en casas de cinco cuartos (incluyendo cocina y baño) y siete focos. Las centroamericanas viven aún más hacinadas, ya que en sus casas de cuatro cuartos viven seis personas. Muchas fundan su propia familia dentro de la casa paterna, lo que no ayuda a la salud física y mental de la familia, por lo que una de las principales razones para migrar de estas mujeres es trabajar para poder construir una casa para sus hijas y/o hijos.

En cuanto al uso de aparatos eléctricos, 91% de las mujeres declaró que en su casa tiene un televisor, 89% que cuenta con radio y 73% con un refrigerador. Sólo la tercera parte contaba con lavadora de ropa. En el caso de las mujeres centroamericanas, 82% contaba con televisor, 56% con refrigerador y 8% con lavadora.

GRÁFICA 14

Condiciones habitacionales de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



16. Participación cívica y política

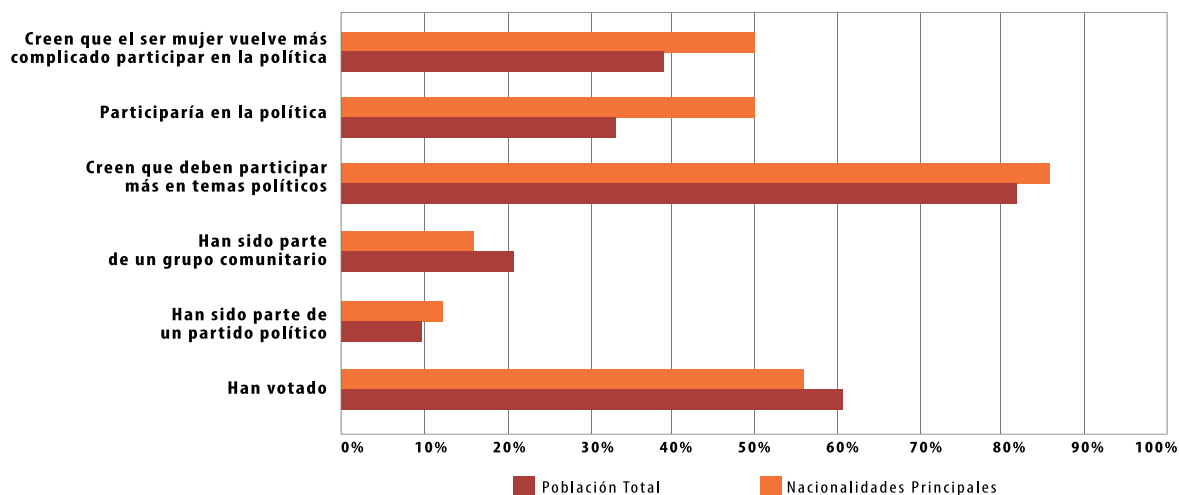
Las mujeres señalaron una muy escasa participación política. Aunque 82% cree que la mujer debe participar en asuntos políticos y considera que las mujeres son igualmente capaces que los hombres para resolver los problemas del país -que podrían ayudar a pensar mejor, que son más eficientes y menos corruptas, que ellas sí cumplen, que entienden mejor a la gente-, únicamente a la tercera parte de las mujeres entrevistadas les gustaría participar políticamente. De hecho, sólo 9% había sido miembro de un partido político, 8% era sindicalizada y 20% había formado parte de un grupo comunitario (en su mayoría cubanas). Exclusivamente su participación en las urnas era más nutrida: 61% de las mujeres había votado alguna vez. Este porcentaje es considerable, si tomamos en cuenta que por la corta edad de las entrevistadas, parte de ellas no había tenido oportunidad de participar en una contienda electoral. Por último, 39% considera que ser mujer hace más complicado participar en política.

En cuanto a la participación cívica y política, resaltan los resultados al desagregar la información por nacionalidad. 86% de las mujeres centroamericanas consideró que la mujer debía participar en asuntos políticos y a 50% de ellas les gustaría participar. Sin embargo, ese mismo

porcentaje también piensa que ser mujer complica la participación. De hecho su contribución es escasa: sólo 56% ha votado, 12% ha sido miembro de un partido político, 4% ha participado en un sindicato y 16% en un grupo comunitario.

GRAFICA 15

Participación política de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



Como se mencionó arriba, los estereotipos de género son la principal limitación para su participación en los asuntos públicos del país. Por un lado, las mujeres consideraron que su condición de mujeres, especialmente su responsabilidad como madres, no les permite una vida pública, como sostiene Ivonne, hondureña de 34 años de edad: **“Si tiene hijos, a la mujer no le conviene andar en la política porque toma mucho tiempo.”** Por otro lado, advirtieron la discriminación de género manifestada en forma de desconfianza hacia la mujer:

“Los hombres dicen que si es una mujer, ¿cómo lo va a hacer? Y las mujeres ni hacen el intento porque piensan que los otros no van a creer que puede.” -Eulalia, salvadoreña, de 19 años de edad.

Igualmente, percibieron los bajos niveles de escolaridad como una barrera para hacer política, como comenta Antonia, salvadoreña de 28 años de edad: **“Para mí sería muy difícil, por mi grado de educación.”** Finalmente, varias mujeres, como Ivonne, hondureña de 34 años de edad, resumieron que su intervención en política se complica por la inversión financiera que involucra, al estar cada vez es más mediatizada: **“Hay que tener recursos para entrar en la política.”**

Estos ejemplos ponen de manifiesto la situación de aislamiento y la desvinculación de las mujeres con la vida pública, la toma de decisiones del colectivo y la búsqueda de sus derechos e intereses.

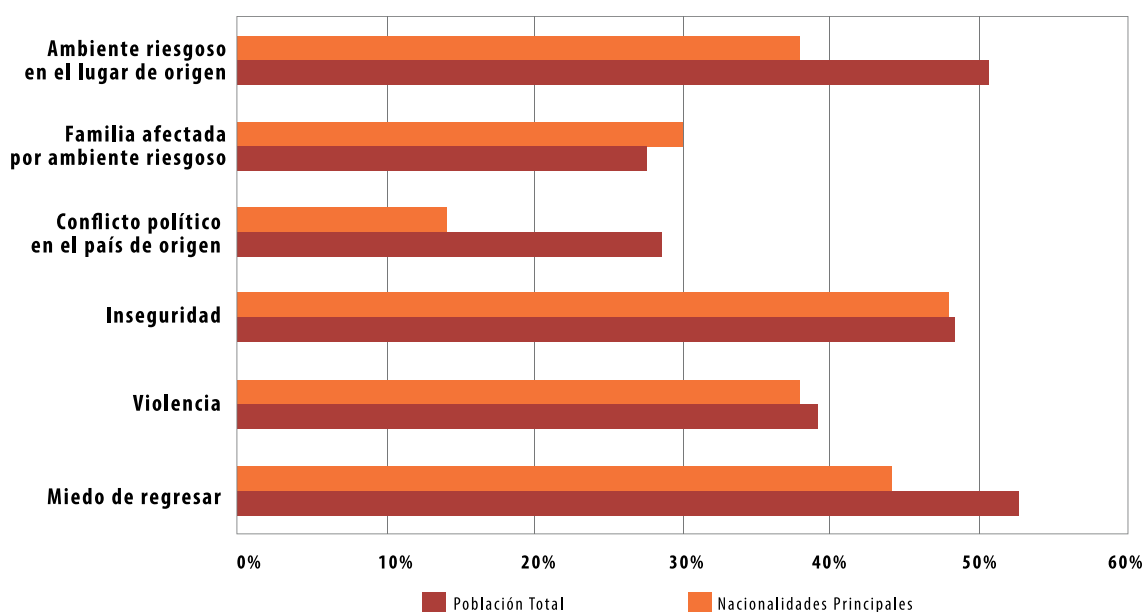
17. Lugar de origen: riesgos y conflictos

Sobre las condiciones de su lugar de origen, la mitad de las mujeres reportó que la localidad de residencia en su país de origen se ha visto afectada por daños ambientales, mientras que 30% señaló que ha tenido pérdidas considerables a consecuencia de este tipo de fenómenos.

Por su parte, 29% declaró la existencia de conflicto político, 40% violencia y 48% inseguridad en dicha localidad. En este sentido, 53% aseguró tener miedo a regresar por represalias. De ellas, 30% expresó miedo a morir, 11% a ser torturada, 11% a ser secuestrada y 61% a sufrir agresiones. A su vez, 57% temía perder su libertad y 33% perderlo todo.

GRÁFICA 16

Percepciones de seguridad en el lugar de origen de las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



La gran diferencia, si desagregamos la información por nacionalidades, es que mientras que sólo 14% de las mujeres centroamericanas refirió algún conflicto político, 44% tiene miedo a regresar por la situación de violencia e inseguridad con la que ahí se vive –en gran medida por las maras o pandillas. Aún más, 77% de ellas expresó miedo a sufrir agresiones a su regreso.

“Tengo miedo de regresar a Ciudad de Guatemala, por los mareros... Nos fuimos porque nos amenazaron de secuestrarnos a un hijo si no les dábamos dinero. Diario les teníamos que pagar un impuesto para poder entrar y salir a nuestras casas tranquilamente. Pero la amenaza del secuestro no la soportamos. Nos fuimos. Vendimos todo para irnos, ya no tenemos casa o muebles, así que no sé ahora a dónde vamos a llegar, pero ahí van a estar los mareros.” -Marcela, guatemalteca, 22 años de edad.

II.Situación de origen: Factores Intermedios

II. Situación de origen: Factores intermedios

18. Sentido comunitario y familia

Cuando a las mujeres se les preguntó sobre la importancia de su comunidad, lo tuvieron que pensar detenidamente y muchas veces no tuvieron respuesta (39%). De la mitad que respondió afirmativamente, 55% consideró la ayuda y apoyo que recibían de su comunidad y la cuarta parte hizo referencia a un sentimiento de identidad y pertenencia. Sólo 17% habló en términos de su propia participación en la comunidad y la importancia de compartir. Para dos mujeres es un sueño llegar a formar parte de una comunidad, ya que hasta ahora no se han sentido parte de una. Finalmente, algunas mujeres respondieron como si tuvieran que elegir entre la comunidad y la familia, siempre privilegiando a la familia, para otras incluso se vuelven sinónimos intercambiables, como refleja el testimonio de Cecilia, mujer peruana de 30 años de edad: *“La comunidad es importante, yo soy hermana mayor y me encargo de todo.”*

Tal vez porque la mayoría proviene de familias latinas numerosas, que resumen casi la totalidad de sus vínculos, la comunidad aparece disminuida. Pareciera que, fuera de su familia extensa, a estas mujeres se les termina el mundo; la ventaja, para ellas, es que cuentan con familia en otros lugares del mundo.

En sus relatos encontramos pocas referencias de vínculos con la comunidad de origen, al tiempo que las respalda una fuerte red familiar. Por ejemplo, mientras se encontraban en su país, la mayoría pedía a su familia ayuda en el cuidado de sus hijas y/o hijos. Sólo dos mujeres solicitaban el favor a una amiga y otras dos contrataban los servicios de una guardería. En el caso de apoyo emocional y consejo, si no hay una madre en quien confiar, las mujeres están muy aisladas. La cuarta parte de las mujeres entrevistadas aseguró no buscar a alguien para apoyo emocional, y 15% no recurre a nadie para consejo. Entre las mujeres centroamericanas el aislamiento es menor, por lo que estos porcentajes disminuyen: 18% no recurre a nadie para apoyo emocional y 8% no busca a nadie para consejo. Sin embargo, tienen menos apoyo de su pareja, sólo la quinta parte cuenta con apoyo emocional de su esposo y la décima parte recurre a él para consejo.

19. Negociación en el hogar

La madre

La madre es la principal aliada de las mujeres entrevistadas: 30% busca a la madre para apoyo emocional y 44% para algún consejo. Una tercera parte de las mujeres solteras y separadas se veían beneficiadas por la ayuda de su madre en las tareas domésticas y más de la mitad de las mujeres contaba con el apoyo de sus madres en el cuidado de sus hijas e hijos. A la hora de partir al viaje, 58% de las mujeres dejó a sus hijas e hijos con su madre en la localidad de origen.

Todos estos porcentajes aparecen acentuados en las mujeres centroamericanas. Hondagneu-Sotelo definió este fenómeno como “maternidad transnacional” (Hondagneu-Sotelo, 2001). Sobre todo, porque estas mujeres que migran y dejan a sus hijas e hijos al cuidado de otra mujer, terminarán trabajando en el cuidado de niñas y niños (o personas de la tercera edad) de otras personas en su destino, completando así las llamadas “cadenas del cuidado” (Ehrenreich and Hochschild, 2002, p.31).

Para que la mayoría de las mujeres pueda migrar, necesitan establecer acuerdos familiares para el cuidado de sus hijas e hijos (Cortés Castellanos, 2005, p.50). Requieren crear una estrategia económica de la familia que combine su trabajo asalariado y futuras remesas, con el trabajo doméstico de otra mujer en el hogar en la comunidad de origen. Sin embargo, las nuevas teorías integracionistas afirman que a pesar de estos arreglos, la decisión de migrar la toman las mujeres por sí mismas (Oishi, 2002, p.12). Lo que queda manifiesto es que un pacto con la madre es vital para la migración femenina.

Pater familia

¿En una casa o familia, quién toma la decisión de migrar? Las jerarquías y las relaciones de género afectan tales decisiones, ya sea para impulsar la migración de una hija por las expectativas que se tengan sobre su contribución a través de las remesas, como en un sentido contrario, al oponerse a su decisión. Sólo 15% de las mujeres entrevistadas migraban porque su familia en Estados Unidos las había mandado pedir.

En dos casos, las mujeres aseguraron que lo hacían contra su voluntad, por seguir el mandato de su familia de alcanzar a su marido y a su padre, respectivamente, para trabajar en aquel país.

“Yo vine porque mi esposo me pasó a traer, yo no quería irme. Él se fue a trabajar a Estados Unidos hace cinco años, pero yo me quedé porque estaba embarazada de mi hijo, el más chico. Siempre me decía que me fuera, que lo alcanzara, pero yo no quería. Y ahora vino hasta la aldea, me dijo que me había conseguido un trabajo en un restorán y que nos fuéramos. También llevamos a mi hijo, el más chico, porque no podía soportar dejarlo.”
-Candelaria, guatemalteca, 30 años de edad.

Del otro lado del espectro nos encontramos con una mujer que migraba para separarse de su marido alcohólico. O con la mujer casada que migraba para alcanzar a su marido, contra la voluntad del mismo, ya que escuchó que tenía una nueva pareja y quería confrontarlo.

“Nomás me enteré que mi marido tenía otra novia y junté fería y armé mi maleta. Lo peor fue dejar a mi niña, que apenas tiene un añito, pero la dejé con mi hermana y me fui. Me dio tanto coraje saber que mi compañero se juntó con otra, yo quería enfrentarlo, en Miami, en dónde estuviera.” -Lucrecia, guatemalteca, 21 años de edad.

De hecho, para 30% del total de mujeres entrevistadas (y para 38% de las centroamericanas), la decisión de migrar causó un conflicto al interior de su familia. En la mitad de los casos se

trataba de mujeres casadas, 35% solteras y 15% separadas; 69% tenía hijas y/o hijos y 31% no. La principal persona con la que entraron en conflicto fue la madre (50%), seguido por el padre y el esposo (19% en ambos casos).

“Mi padre me dio permiso de alcanzarlo en Estados Unidos, donde vive con mis hermanos, pero mi mamá se puso furiosa cuando le dije que me iba, nunca estuvo de acuerdo. Me dijo que yo iba a tener que arreglarme con mi papá si me pasaba algo en el camino. Me sentí muy mal, pero de todos modos me fui. Ahora estoy aquí [en la Estación Migratoria], también el coyote. Ni siquiera le he dicho a mi familia que me detuvieron, porque todavía tengo dos intentos más [para cruzar la frontera con Estados Unidos incluidos en la tarifa], ya no quiero ir, pero si no voy, entonces perdemos todo el dinero...” -Martina, hondureña, 20 años de edad.

31% de ellas se fue sin resolver el conflicto, muchas veces a escondidas. Por esa razón, otras mujeres evitaron el conflicto, manteniendo en secreto sus planes de migrar.

“Nos llevaron a una casa de seguridad en Pachuca, éramos 93 personas, y ahí nos dejaron encerrados. Llevábamos 3 días cuando llegaron los de migración, eran muchos, también había reporteros de la televisión y salió en el noticiero. Yo me preocupé mucho porque la tele mexicana se ve en Honduras y mi familia no sabe que yo me había ido de migrante, no me atreví a decirles a mis hijos...” -Esther, hondureña, 40 años de edad.

Estos elementos indican la autonomía en la decisión de migrar.

71% del total de las mujeres entrevistadas (y 82% de las centroamericanas) dijeron haber tomado solas la decisión de migrar. Sin embargo, no es una decisión estrictamente independiente, otras personas influyeron: el marido intervino en la decisión de 60% de las mujeres casadas/unidas (25% del total). Los hermanos hombres ayudaron en la decisión de 12% de las mujeres, la madre en 11% y el padre de 10% de ellas. El respaldo iba desde darles ánimo para hacer el viaje, como apoyarlas con recursos para que lo pudieran realizar, tal como apunta Chandrika, mujer srilankesa de 37 años de edad, que perdió todo, comenzando por su marido, en el tsunami de 2004 y migró junto con su hermano en busca de un trabajo para mantener a sus hijos: Chandrika, Srilankesa, 37 años de edad: “No hubo opción, tuve que enfrentar esta situación, y mi hermano y familia me apoyan.”

20. Familias transnacionales y redes de la migración

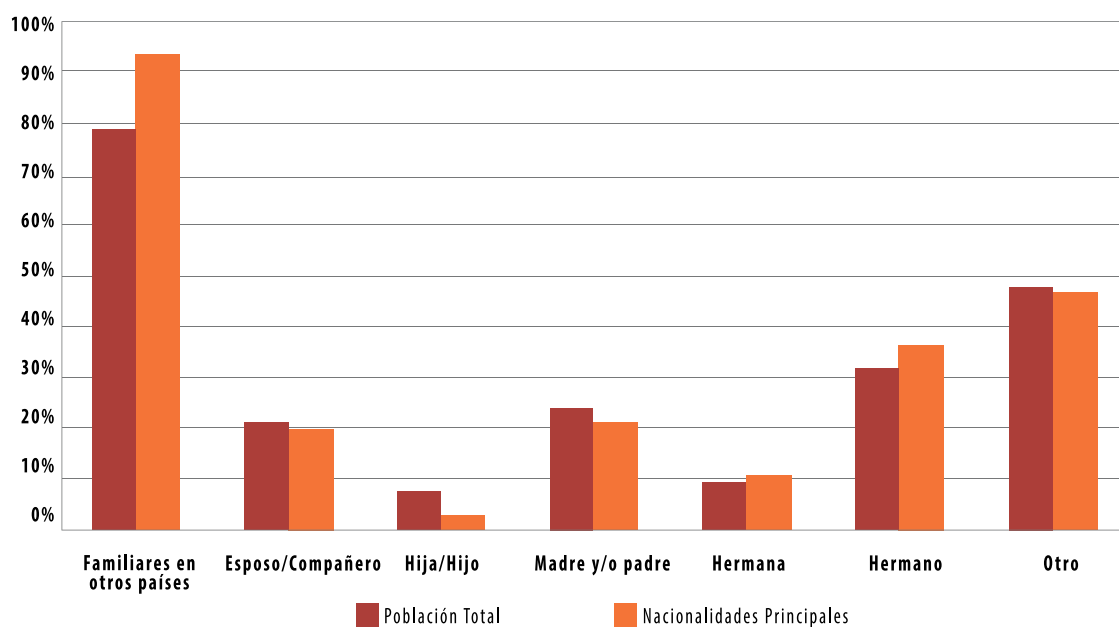
Anteriormente discutimos la importancia de la “posición social” de las mujeres en la migración, a través del análisis de su participación en los mercados laborales y contribución a la economía familiar. La vinculación con redes de migrantes también es parte de una “posición social.” Tal vez una mujer no tenga contactos para conseguir un trabajo en la capital de su país, pero sí para conseguirlo en Connecticut.

La teoría de redes tiene éxito entre los estudios de género, ya que permite diferenciar el comportamiento entre mujeres y hombres. Oishi argumenta que, para migrar, las mujeres tienden a sostenerse en sus redes personales –de parentesco, amistad o vecindad- más que los hombres (Oishi, 2002, p.7). En esta investigación se constata cómo las mujeres resaltaban

su pertenencia a una familia transnacional. Tener “parientes” en el país de acogida brinda una mayor seguridad a las mujeres que deciden migrar y buscar trabajo en otro país, ya que estas redes facilitan tanto el desplazamiento, como el conseguir trabajo. A su vez, comprobamos cómo la información sobre trabajos y estándares de vida en el extranjero es transmitida de forma muy eficiente a través de los familiares y conocidos que han emigrado. Finalmente, aunque hubiesen tomado solas la decisión de migrar, las mujeres no migraron solas: una red de lazos personales las ampara.

GRÁFICA 17

Mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa con familiares en otros países distintos a su lugar de origen, por tipo de familiar



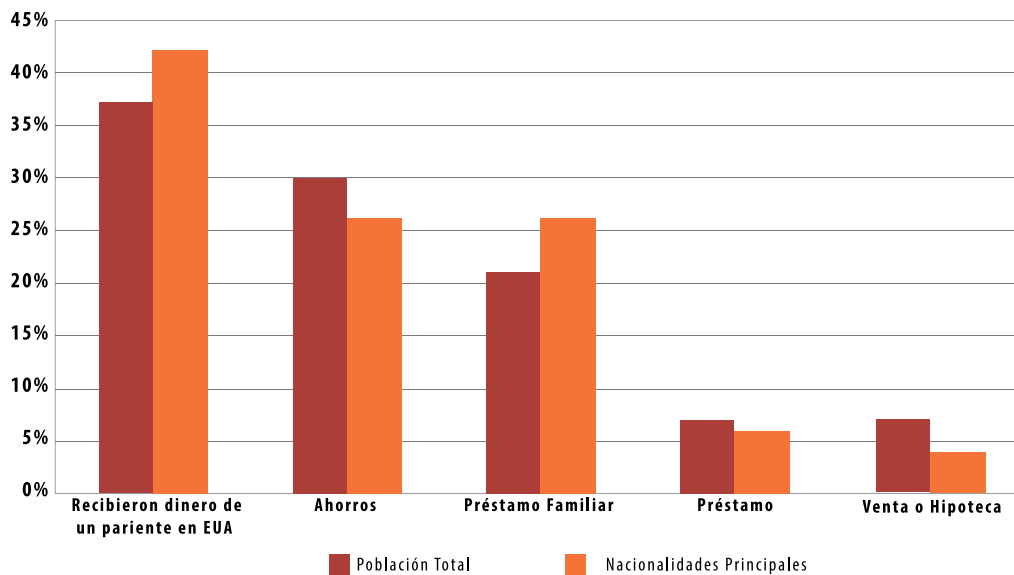
Como lo muestra la **gráfica 17**, 79% del total de mujeres entrevistadas y 94% en el caso de las centroamericanas contaba con algún familiar fuera del país de origen, porcentaje que, por estudios sobre el envío de remesas, parece más alto que el del resto de sus connacionales. Según el Fondo Multilateral de Inversión y el Pew Hispanic Center, 28% de las personas adultas en El Salvador contaban con un familiar en el extranjero y recibían remesas, así como 24% de las personas en Guatemala y 16% en Honduras (Multilateral Investment Fund and the Pew Hispanic Center, 2003, p.19).

Por su parte, la red familiar de migración con la que contaban las mujeres entrevistadas es de tipo horizontal, ya que 40% de las mujeres tenía al menos un hermano en el exterior. Comparativamente, 23% tenía a su padre y/o madre fuera y 20% a su esposo o compañero. Además, casi la mitad dijo contar con un familiar de segunda línea (tío/primo) o amigo. Por su parte, un porcentaje importante se vio beneficiada con recursos económicos para realizar el viaje, le contrataron el traficante desde el lugar de destino, etc.

Toda migración requiere de un patrimonio o inversión, y en este aspecto la familia es fundamental. 37% de las mujeres recibió dinero de un familiar en Estados Unidos y 21% pidió prestado a un familiar, mientras que sólo 30% ahorró. La **gráfica 18** muestra una comparación con los mecanismos de financiación del viaje de las mujeres centroamericanas. Se observa cómo las centroamericanas dependen todavía más de sus redes familiares y menos de su ahorro propio -aunque, con su trabajo en Estados Unidos, muchas pagan el dinero invertido en su viaje.

GRÁFICA 18

Mecanismos de financiación del viaje



Además, las mujeres centroamericanas lograron reunir el dinero para viajar realmente rápido. De hecho, 32% consiguió los recursos en menos de un mes. 38% tardó entre uno y seis meses, y sólo 8% demoró más de un año en conseguir el dinero mientras lograba ahorrar (ya sea ella misma, o un pariente suyo en Estados Unidos que le financió el viaje).

Es interesante notar que más de la mitad de las mujeres no tenía que pagar el préstamo que le hicieran (51% del total, 58% de las centroamericanas). 8% tenía un año para pagarlo, 4.6% contaba con 2 años, 13% tenía entre 3 y 4 años, y 12% lo podía pagar en 5 ó más años.

21. Reunificación familiar

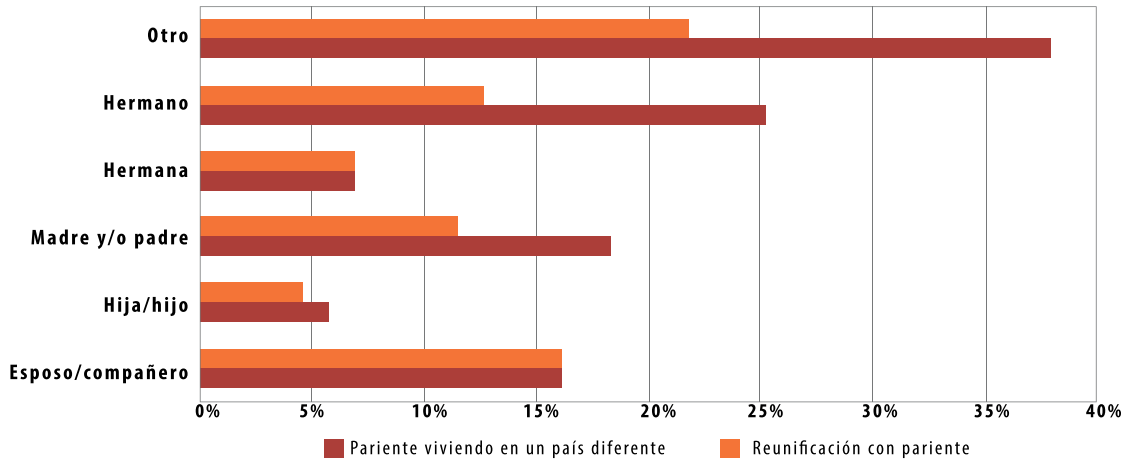
68% de las mujeres con familia en Estados Unidos iba a reunirse con al menos un familiar (54% del total de las entrevistadas). En el caso de las centroamericanas, 79% de las mujeres con familia, se encontrarían con ella en Estados Unidos.

¿Con quién iban a reunirse estas mujeres? 20% de las mujeres refirió que se reuniría con su pareja en el exterior. Todas ellas emprendieron el viaje para encontrarse con él. 7% tiene hijas o hijos fuera y, excepto por una mujer, todas viajaban para reunirse con ellos. 23% tiene a su

madre o padre fuera y 62% de ellas se reunirán con ellos (nótese que sólo una se reúne con padre y madre). Sobresale que la tercera parte tenía un hermano en el exterior y 9% a una hermana. Todas las mujeres con hermana iban a reunirse con ella, mientras que la mitad de las que tienen hermano buscaban reunirse con él. Finalmente, 70% relató que llevaba más de un año sin ver a los familiares que iría a alcanzar (76% de las centroamericanas) y 13% tenía menos de un mes sin verlos (16% de las centroamericanas).

GRÁFICA 19

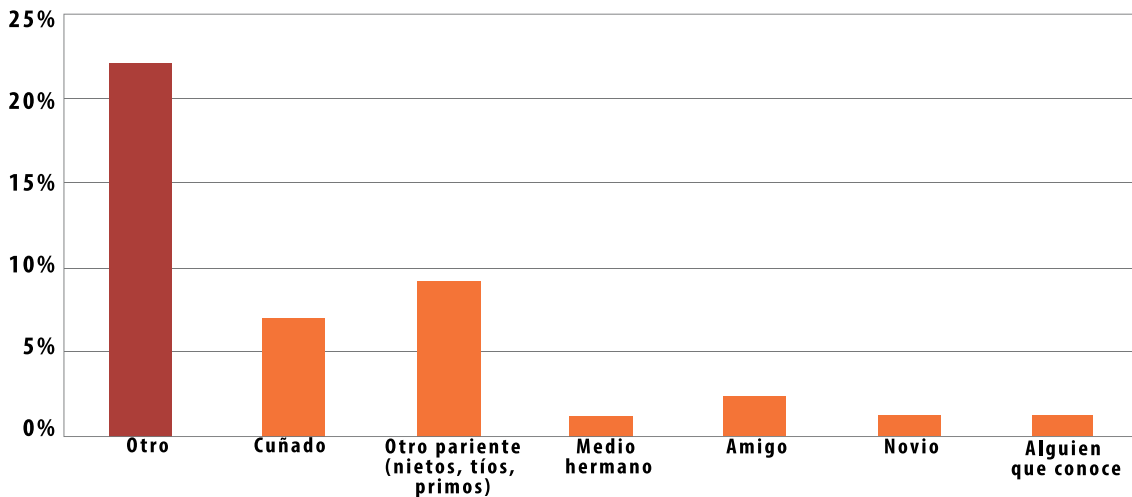
Mujeres que buscan reunirse con sus familiares en el país de destino, por tipo de familiar



La **gráfica 20** muestra quién es el otro pariente con el que se van a reunir las mujeres: cuñado, abuelo, tío, primo, amigo, novio.

GRÁFICA 20

Reunificación familiar con "otro"

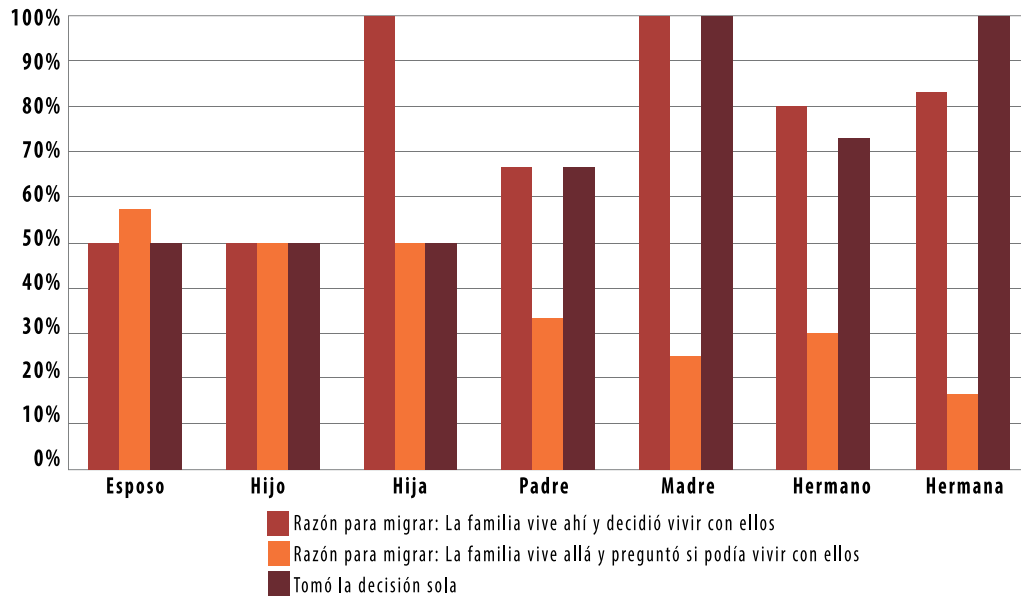


Mientras que el marido intervino en la decisión de migrar de poco más de la mitad de las mujeres casadas, la otra mitad decidió por sí misma alcanzar a su pareja en Estados Unidos. Lo mismo ocurrió en el caso de reunificación con hijas e hijos. En el caso de la reunificación

con padres y hermanos, se observa más independencia de las mujeres en su toma de decisión de migrar, aunque ellos manden a traer a las mujeres de sus familias más que las madres y hermanas.

GRÁFICA 21

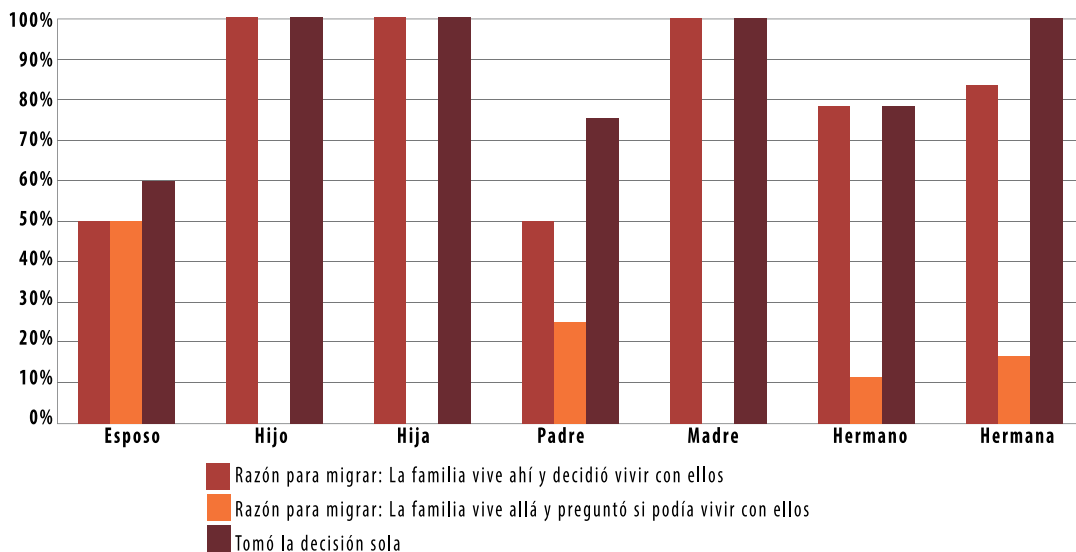
Forma de tomar la decisión de migrar de las mujeres entrevistadas en la Estacion Migratoria de Iztapalapa, por tipo de familiar con quien se van a reunir



Como se observa en la [gráfica 22](#), en el caso de centroamericanas y ecuatorianas, son las mujeres las que toman la decisión de migrar de forma más independiente; aunque esposo, padre y hermano siguen llamando a sus mujeres:

GRÁFICA 22

Forma de tomar la decisión de migrar de las mujeres centroamericanas entrevistadas en la Estacion Migratoria de Iztapalapa, por tipo de familiar con quien se van a reunir



III.Situación de origen: Factores Subjetivos

III. Situación de origen: Factores subjetivos

22. Percepción de discriminación

A continuación se revisa la percepción que las mujeres entrevistadas tenían de la equidad de género en sus relaciones familiares y sociales, a fin de entender mejor su decisión de migrar.

Si bien el principal motor de la migración internacional de las mujeres pareciera ser la búsqueda de un trabajo mejor remunerado, no siempre es tan simple. Anteriormente se mencionó que la literatura de género atribuye un papel significativo tanto a factores institucionales que afectan directamente a las mujeres, como a prácticas y actitudes sociales discriminatorias de género en la fase previa a la migración (Martínez Pizarro, 2003, p.53; Oishi, 2002, p.12; Piper, 2005, p.11). Por ejemplo, las oportunidades de trabajo para las mujeres, los niveles de educación, salud y otros servicios en sus comunidades de origen muchas veces son más precarios que los que se proveen a los hombres.

Pessar afirma que en algunos casos se ha comprobado que la migración transnacional ofrece una oportunidad para mujeres y hombres de cuestionar las nociones hegemónicas de género y explorar nuevas formas de entenderlo y vivirlo. Más adelante se pregunta si estos cuestionamientos y cambios emergen antes de la migración, o si nunca hubieran ocurrido en su ausencia (Pessar, 2003, p.5).

A lo largo de las entrevistas, fue evidente que las mujeres no habían cuestionado muchas prácticas y actitudes discriminatorias de género con anterioridad, sino que las asumían como el deber ser. Por ejemplo, cuando Wendy, una joven salvadoreña de 22 años de edad, repite: **“Al hombre se le mira mal que esté lavando, esto toca a las mujeres.”** Otras reproducen la discriminación hacia su propio género sin darse cuenta. Por ejemplo, cuando Cintia, ecuatoriana de 21 años de edad establece con seriedad: **“Un hombre es más responsabilizado, la mujer habla mucho y no sabe mucho.”** O Judith, guatemalteca de 32 años de edad sentencia: **“No tenemos los mismos derechos porque el hombre tiene más valor en todo y las mujeres son más sensibles.”**

La mayoría de las mujeres no sabía cómo nombrar las diferencias de género o cómo enfrentarlas o atenuarlas. Muchas necesitaron una explicación sobre el concepto de “discriminación”, después de la cual, dos terceras partes de las mujeres identificaron este tipo de prácticas en su lugar de origen. Sin embargo, salvo las excepciones ya mencionadas, las mujeres entrevistadas no migraron de forma consiente para romper estas ataduras.

Por su parte, las migrantes valoraban el haber ampliado su mundo fuera del hogar y poder trabajar, como resalta Luisa, joven boliviana de 19 años de edad: **“Aunque los hombres son machistas, en primer lugar, puedo hacer las cosas que hacen ellos, como trabajar.”**

Precisamente, es hasta salir del ámbito privado del hogar, en la esfera laboral, donde las migrantes tenían muy clara la discriminación. Más de la mitad refirió prácticas discriminatorias

de género a la hora de buscar trabajo y en el tipo de trabajo al que podían acceder, mientras que dos terceras partes la observaron en un salario menor al de sus pares hombres. En el caso de las centroamericanas y ecuatorianas, la situación era aún más precaria, pues 72% identificó estas desigualdades. Así lo muestra el siguiente testimonio:

“En San Pedro Sula yo trabajaba en una maquila de costura, pero hace unas semanas me corrieron porque había sobrepasado el límite de edad. Tengo 28 años y me dijeron que las mujeres teníamos que ser menores de 26 para poder trabajar ahí. Yo me sentí muy mal, ya estaba pensando en migrar, pero con el despido no me quedó de otra.” -Ivette, hondureña, 28 años de edad.

Sin embargo, las percepciones de discriminación de género al interior de la familia mostraron ciertas contradicciones. Por ejemplo, tres cuartas partes de las mujeres aseguraron que en su casa sentían que tenían los mismos derechos que los hombres. Sin embargo, es necesario precisar que la tercera parte de ellas lo atribuyó a que vivía en hogares sin hombres y realizaba los papeles atribuidos a ambos géneros.

“Me siento con los mismos derechos que los hombres porque me he criado sola, he tenido que cumplir las dos tareas de hombre y mujer: He trabajado y cuidado a mis hijos, por lo tanto tengo los mismos derechos y siento que un hombre no es indispensable.” -Victoria, venezolana, 29 años de edad.

Después de relatar sus experiencias de discriminación de género en el trabajo, las mujeres comenzaron a identificar y hablar sobre la discriminación en sus hogares. Más de la mitad de las mujeres respondió que se sentía discriminada en la ejecución de las tareas de la casa y 43% a la hora de tomar decisiones.

Entre las mujeres casadas y unidas, más de la mitad detalló una participación equitativa junto con su pareja en la toma de decisiones. Sin embargo, la participación del esposo en las tareas del hogar que reportaron fue muy limitada. Por ejemplo, la mitad de las mujeres aseguró que su compañero nunca se involucraba en el cuidado de las hijas y los hijos. Nuevamente, se polarizan los porcentajes en el caso de las mujeres centroamericanas.

Si desagregamos la percepción de discriminación por estado civil, descubrimos que tanto 69% de las mujeres separadas/divorciadas y de las mujeres casadas advertían esta discriminación. A la hora de tomar decisiones, las mujeres separadas se han sentido más discriminadas (60%) respecto de las casadas (46%) y de las solteras (34%). Esta tendencia se repite en las tareas de la casa, donde nuevamente las mujeres separadas se sienten más discriminadas (67%) que las mujeres casadas (54%) y solteras (47%). Una explicación plausible es que a mayor número de responsabilidades -y de oportunidades de salir de los papeles estereotipados de género-, las mujeres puedan experimentar y percibir mayor discriminación.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres tienen deseos de trabajar y sienten que es un logro poder hacerlo. Valoran la autonomía y empoderamiento que les confiere, aunque presente una segunda jornada en sus actividades diarias. Lo mismo ocurre con la migración.

Muchas de las mujeres entrevistadas trabajaban para sostener económicamente a sus hijas e hijos, además de atenderlos y cuidarlos, prácticamente sin el padre. Con todo, este esfuerzo no era suficiente, la precariedad de los trabajos y/o salarios que podían conseguir en el lugar de origen no les permitía mantener y criar a sus hijas e hijos. En este sentido, resaltan las estructuras socioculturales que operan en detrimento de las mujeres y se hacen evidentes las razones de género que las impulsan a migrar. Sin embargo, cuando las mujeres migran, no rompen con estas estructuras discriminatorias, simplemente dejan un sistema para insertarse en otro que puede exacerbar las desigualdades. Las mujeres están dispuestas a dejar a sus hijas e hijos, a fin de poder proveerles mejores oportunidades. Al migrar, como parte del “nuevo proletariado global”, podrán encontrar un trabajo mejor remunerado –si bien no menos discriminatorio- (Pessar, 2003, p.17).²⁹

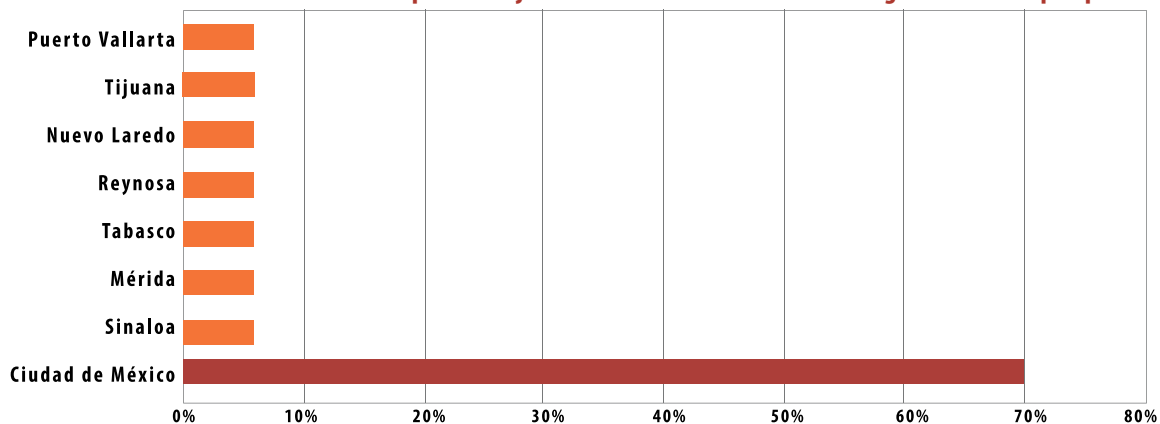
23. Deseo, imaginario e iniciativa

Entre las mujeres centroamericanas entrevistadas, 94% afirmó su deseo de llegar a Estados Unidos, mientras que sólo 6% dijeron venir a México. Sin embargo, en conjunto, 70% de las mujeres afirmó querer llegar a Estados Unidos; 26% buscaba quedarse en México y 4% llegar a otro país.

Hay que tener cierto cuidado con el porcentaje de mujeres que declaró venir a México por dos razones. Por un lado, puede estar sobreestimado, toda vez que varias mujeres no manifestaron al inicio de la entrevista su intención de llegar a Estados Unidos. Por otro lado, puede estar sobrerrepresentado, ya que la muestra de entrevistas incluyó a un grupo de mujeres trabajadoras en centros de entretenimiento para hombres en la Ciudad de México, a mujeres sudamericanas documentadas como turistas, así como a solicitantes de refugio, que declararon venir a México. En la **gráfica 23** se pueden identificar a estas mujeres, que tienen como destino la Ciudad de México (prácticamente 70%) y ciudades fronterizas como Reynosa, Nuevo Laredo y Tijuana, lugares donde fueron detenidas por autoridades mexicanas.

GRÁFICA 23

Ciudades de destino en México referidos por las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa

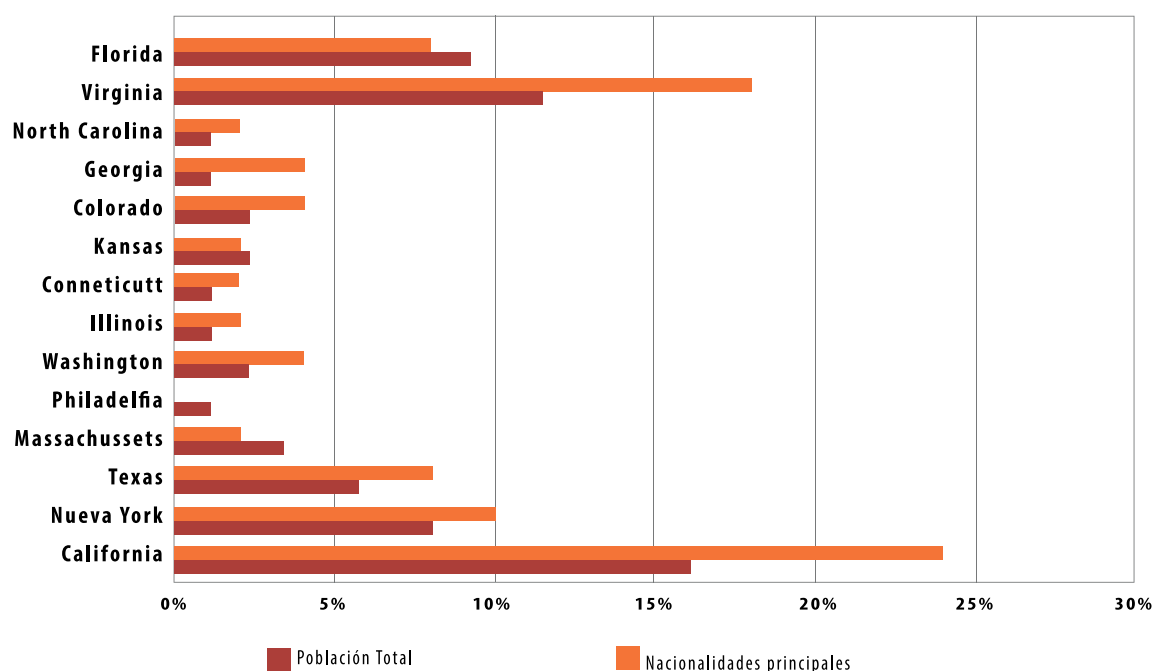


²⁹ Sobre este tema ver el excelente trabajo de Barbara Ehrenreich and Arlie Hochschild (eds.), *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Holt, New York, 2002.

Los lugares referidos de destino en Estados Unidos muestran mayor diversidad. Del total de mujeres que deseaba hacer el sueño americano (70%), 16% se dirigía a alguna ciudad del estado de California, 12% a Virginia, 9% a Florida (básicamente Miami), 8% a Nueva York, 6% a Texas y el restante 16% a otros estados de ese país. Entre las centroamericanas, 24% se dirigía al estado de California, 18% a Virginia, 10% a Nueva York, 8% a Texas, otro 8% a Florida, y el restante 20% a otros estados de la unión americana.

GRÁFICA 24

Estados de destino dentro de Estados Unidos referidos por las mujeres entrevistadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa



La información está dispuesta por estados, ya que si bien algunas mujeres sabían el poblado exacto a dónde debían llegar y junto a qué ciudad importante se localizaba, para otras, la única referencia era el estado -o su imaginario:

“¿Cómo que a dónde quería llegar? ¡A Tecsaas! ¡Ahí es donde están los dólares, todo el mundo lo sabe!” Ivette, hondureña, 28 años de edad.

El imaginario orienta a las personas en sus pensamientos, sus afectos y sus actos; expresa el juego entre el individuo y el mundo. Del imaginario deviene la creación; es el motor de los cambios. Define la relación entre lo que la persona es y lo que quiere ser (Castoriadis, 1997).

Se decidió preguntar a las mujeres sobre sus pensamientos, visiones y fantasías, ya que lo que imaginan también las impulsa a planear y crear estrategias para migrar, tanto lo que imaginan y desean para sus vidas, como lo que fantasean de sus compañeros, familiares o amigas que

han migrado. Isidora, a sus 19 años de edad, afirma con nostalgia desde la Estación Migratoria: “Miro que mi tío ganó su dinero allá [Estados Unidos] y compró su terreno [en Guatemala]. Yo quería igual, superarme.”

De hecho, al hablar de sus esperanzas para el futuro, nuevamente se pone de relieve el perfil de las mujeres migrantes: el deseo de trabajar para mejorar las condiciones de vida de ellas y de sus hijas y/o hijos, como expresa Nélide, mujer colombiana de 35 años de edad: “Yo sólo quiero trabajar para sacar a mi hija adelante.”

Las entrevistas muestran que la primera preocupación de las mujeres es alcanzar una seguridad que se traduce en llegar a su destino y encontrar trabajo. El tipo de ocupación en el que puedan insertarse no es una preocupación central, como expresa Lorena, una joven ecuatoriana de 18 años de edad: “Me gustaría llegar a Estados Unidos a trabajar en cualquier trabajo, ganar dinero y vivir tranquila.”

Este imaginario de las mujeres migrantes, conformado por las casas y negocios que han podido construir sus familiares y vecinos, también está moldeado por los conocimientos que han adquirido a través de sus relatos sobre las condiciones laborales en el lugar de destino. Saben que, por su situación migratoria, no podrán aspirar a trabajos que les posibiliten un desarrollo profesional o mejor capacitación. Entienden que su capacidad para optar por algún trabajo en específico es muy limitada. Por este motivo, el tipo de empleo en el que lleguen a insertarse no es una preocupación central. En este punto de sus vidas, en pleno viaje migratorio, lo que más desean es la seguridad que un trabajo y un ingreso les puede proveer.

La fantasía de algunas mujeres todavía conserva elementos pueriles, como la de Martina, una joven de 19 años de edad, proveniente de Honduras, quien afirma ilusionada: “Me imagino que Estados Unidos es bien bello y quiero tener dinero.” Por su parte, otras mujeres ya han definido de qué manera quisieran mejorar su calidad de vida, y se han imaginado la manera de invertir el dinero que pudieran ganar en Estados Unidos. Desde artículos de primera necesidad, hasta un futuro negocio, como afirma María del Carmen, hondureña, de 26 años de edad: “Quisiera hacer la casa para mis hijos, comprar un refrigerador... luego poner un puesto, un negocio, algo.” En este sentido, más de la mitad de las madres resaltó el anhelo de que sus hijas e hijos estudien y tengan más oportunidades, y piensan que el trabajo en Estados Unidos es definitorio para conseguirlo:

“Si yo me propongo trabajar, y si Dios me ayuda a pasar a Estados Unidos, mi hija va a tener un futuro diferente. Quiero tener mi casa y que mi hija estudie y se prepare lo más que pueda, lo que yo no pude. Que nunca tenga que tomar la decisión de irse de Honduras como yo.” -Cecilia, hondureña, 28 años de edad.

En su imaginario, las mujeres deseaban que su migración fuera temporal (71% del total, 83% de las centroamericanas). Pensaban que si trabajaban un par de años, “en cualquier trabajo”, ahorrarían y así podrían cumplir sus sueños en sus lugares de origen. Únicamente 21% de las

mujeres iba decidida a quedarse a vivir de forma definitiva en su destino y 3% no sabía la duración de su estancia.

En un universo de mujeres tan jóvenes -la cuarta parte solteras y sin hijas o hijos-, resultaron excepcionales las mujeres migrantes, como Luisa, una joven boliviana de 19 años de edad, que expresaron su deseo de desarrollarse profesionalmente (8%): **“Quisiera tener un buen trabajo para que pueda pagar mis estudios y ser profesional, me gustaría estudiar pedagogía o agro-nomía.”** ¿Cuánto tiempo durarían las aspiraciones de superación profesional de Luisa?

Las entrevistas mostraron mujeres que se definen por su relación y dedicación a otros, incluidas las jóvenes y solteras. Muchas de ellas se ubicaron en un segundo plano, en función de un tercero. Así lo muestra el testimonio de Eulalia, una salvadoreña de 19 años de edad: **“Deseo llegar a Estados Unidos, trabajar y sacar adelante a mi mamá y que mi sobrino pueda ser lo que yo no pude.”**

O, en palabras de Sabla, joven de 22 años de edad proveniente de Etiopía: **“que mi hermano estudie y sea feliz.”** Incluso, algunas enunciaron su proyecto migratorio como una renuncia a su desarrollo personal, como afirma Beatriz, una joven ecuatoriana, a sus 18 años de edad: **“tengo que sacrificarme para buscar un mejor futuro a mi hija.”**

La mayor parte de las mujeres migrantes demostró una gran iniciativa para migrar, como muestra Sabla: **“No tengo miedo. Averiguo y hago las cosas.”** Hubo quienes aseguraron que toda su vida habían deseado migrar, lo que se observa en la rapidez con la que tomaron la decisión.

A 43% de las mujeres les llevó de uno a tres meses decidirse, 18% tomó la decisión en menos de un mes. A otras mujeres les costó más trabajo tomar la decisión de migrar, 12% necesitó más de un año para convencerse.

A la hora de tomar la decisión, se aferran a la idea de lograr su cometido, como comenta Ana Celia salvadoreña de 27 años de edad: **“Buscar el sueño americano me hace ser una mujer fuerte.”** Ni los peligros del camino, los controles migratorios o la frustración de estar detenidas en una Estación Migratoria las retrae. Así lo manifiestan los testimonios de Cecilia, hondureña de 28 años de edad: **“Hasta que no logre llegar, no voy a desistir.”**, y Leonor, ecuatoriana de 34 años de edad: **“Volveré a hacer el viaje porque mi meta es educar a mis hijos.”**

Pensar en los hijos las ayuda en su determinación a migrar, como a María, mujer guatemalteca de 26 años de edad: **“Soy decidida y es por el bien de mi hijo.”** Las y los hijos no sólo son un poderoso motor de la migración para las mujeres, sino de todo su accionar, ya que la maternidad les confiere sentido a su vida. Así lo demuestran los testimonios de las jóvenes guatemaltecas, Judith y Eugenia, respectivamente: **“Mi fuerza sale de querer ver el mejoramiento de mis hijos”;** **“Soy fuerte porque tengo alguien por quien luchar y lo quiero hacer.”**

Sin embargo, para otras la fuerza y determinación para migrar no tomaron parte de la decisión. Las sintieron en el camino, al enfrentarse a los riesgos y adversidad del viaje, como establece Ana, mujer hondureña de 42 años de edad: **“En el viaje me volví fuerte.”**

Las posiciones que asumen las mujeres entrevistadas muestran una distancia frente a las mujeres descritas en la literatura de género, quienes migran con el fin consciente de establecer relaciones de género más equitativas (Pessar, 2003; Piper, 2005; Martin, 2005; Jolly, 2005). En este sentido, sus testimonios demuestran la dificultad de hacer generalizaciones sobre la influencia de las relaciones de género discriminatorias sobre la migración. Tanto la percepción de la discriminación, como el imaginario y la iniciativa de las mujeres, son todos factores subjetivos y únicos, por lo que las experiencias de la migración suelen ser muy heterogéneas y complejas.

24. Información sobre el viaje por México

Como parte de los elementos subjetivos, se ha considerado la información y expectativas que las mujeres tenían sobre el viaje que debían emprender para llegar a su destino. A continuación se revisan los conocimientos que tenían antes de partir.

Llama la atención la falta de información que tenían las mujeres antes de iniciar su migración, o en todo caso sus escasas respuestas en este tema. Una cuarta parte de las mujeres entrevistadas no había recibido orientación alguna sobre el viaje antes de emprender camino (28% de las centroamericanas). La mitad restante recibió orientación muy básica, como no viajar sola, tener cuidado, sólo llevar ropa, y el tipo de transporte a utilizar. Se imaginaban que lo difícil era entrar a Estados Unidos y desestimaban los retos que les impondría el gran territorio que debían recorrer para llegar a la temida frontera:

“No me imaginaba lo difícil que era cruzar México, pensaba que era la frontera con Estados Unidos lo más difícil y no, México es.” -Luisa, boliviana, 19 años de edad.

Solamente 25% de las mujeres entrevistadas hizo referencia a una orientación detallada y exhaustiva sobre cómo llegar a la frontera con Estados Unidos o a su destino, entre ellas, las que contaban con experiencia previa de migración. 28% de las mujeres entrevistadas habían migrado anteriormente (entre las centroamericanas, sólo 22%). De ellas, la tercera parte había pasado anteriormente por México en camino hacia Estados Unidos –tanto en intentos frustrados como exitosos de migración.

Un tema que merece atención especial, es el relativo a las prevenciones de salud que tomaron algunas mujeres para realizar su viaje –cuestión que resalta la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres durante el tránsito por México. Antes de partir, se inyectaron anticonceptivos para prevenir un embarazo en caso de ser violadas. Desafortunadamente, esta medida no previene la violencia sexual, que es asumida como parte del camino a recorrer:

“A mí, un familiar lejano que tenía experiencia en el viaje, me dio varias recomendaciones antes de salir. Por eso me puse la inyección de anticonceptivos, porque me dijo que violaban a las mujeres en el camino y yo no quería quedarme embarazada de nuevo. Tengo una hija de siete años, por ella me fui, para que pueda estudiar... Tengo que trabajar para eso, y si me quedo embarazada no voy a poder trabajar y hacer las cosas que quiero.” -Cecilia, hondureña 28 años de edad.

Mientras que otras no consideraron este tipo de advertencias y recomendaciones. En retrospectiva, Martina, una joven hondureña de 20 años de edad asegura: “Si volviera a migrar, seguiría las instrucciones.” O simplemente no podían imaginar los riesgos que enfrentarían, como reflexiona María, guatemalteca de 26 años de edad: “Para algunas mujeres es más complicado migrar porque son muy ingenuas y no saben lo que les puede pasar y se dejan.”

Tampoco se han imaginado lo que significa ser “el otro”, es decir, ser extranjeras. Si pensaban que por ser latinoamericanas, podían pasar inadvertidamente por México, no es así. En su tránsito por este país, sintieron su condición de extranjeras. En gran medida, las mujeres fantaseaban que como tantos mexicanos se juegan todos los días por cruzar la frontera y conseguir un trabajo en Estados Unidos, los agentes migratorios mexicanos sentirán empatía con su propio sueño americano. Por lo tanto, no daban crédito a la barrera con la que se enfrentaron. Patricia, una mujer ecuatoriana de 29 años de edad se preguntaba: “¿Por qué nos detienen si no queremos quedarnos en México?” Mientras que la joven Luisa reclamaba su derecho a migrar: “Todos tenemos derecho a ir a Estados Unidos, ¡no sólo los mexicanos!”, Georgina, una mujer cubana de 53 años de edad reflexionaba: “Las autoridades mexicanas deberían ser más comprensivas con los latinoamericanos que vamos buscando el sueño americano, aunque ahora entiendo que para ellos somos un problema.”

Es hasta después del viaje, conscientes de su condición de extranjeras, que algunas mujeres descubren la importancia de mimetizarse con los mexicanos, como lo relata Marina, salvadoreña de 46 años de edad: “Trabajaría en el camino para tomar el acento mexicano, usaría peseros donde la gente anda con bolsas de mandado, para confundirme.”

Finalmente, la figura de Dios es muy importante para las mujeres migrantes. 47% de ellas lo mencionó a lo largo de la entrevista, ya sea porque su fe en él las motivó a migrar, se encomendaron a él para su protección durante el viaje, o porque ponen sus esperanzas en Dios como si fuese un “facilitador” del cruce fronterizo. Así lo indica Joenia, brasileña de 47 años de edad, quien expresó su fe en que Dios la va a ayudar a pasar la frontera: “Dios me tendría que iluminar el camino, indicarme con quién hablar...”

En el imaginario de las mujeres migrantes, Dios es el símbolo de la protección en el viaje. Renata, guatemalteca de 30 años de edad lo sentencia: “Sólo a Dios le puedo pedir que me cuide en el camino y es el único en quien confío.” Por lo tanto, recomiendan encomendarse a Dios a las mujeres que quieran migrar, como sugiere Mirna, una joven salvadoreña de 22 años de edad: “Que se ponga en las manos de Dios porque es el único que puede ayudar. Se sufre mucho.”

Cuando Dios es el garante de la seguridad de las mujeres migrantes durante su tránsito por México, sólo queda preguntarse: ¿Dónde está el Estado de derecho? ¿Qué convenios internacionales, leyes y políticas protegen los derechos de las mujeres migrantes mientras están en el camino mexicano?

CONCLUSIONES

Conclusiones

El perfil de las mujeres migrantes entrevistadas coincide con el que otros autores han caracterizado, tanto para mujeres de América Latina, como de otras regiones. Se trataba en gran medida de madres jóvenes, la mayoría solteras o provenientes de relaciones desavenidas. Mujeres que trabajaban en su lugar de origen y migraban en busca de un trabajo mejor remunerado en el extranjero, que les permitiera ahorrar lo suficiente para garantizar la educación de sus hijas e hijos y poder así ofrecerles un mejor futuro. Asimismo, el estudio mostró que las mujeres tomaron la decisión de migrar de forma autónoma, pero alrededor de ciertos acuerdos familiares, principalmente con sus madres, quienes quedaron encargadas del cuidado de sus nietas y nietos.

Las migrantes entrevistadas tenían contactos importantes en las redes de migración, ya que contaban con familiares en Estados Unidos. Estos contactos les ayudaron desde financiar su viaje y contratar un pollero o traficante, hasta conseguirles un trabajo. Por último, hay que precisar que no cualquier mujer migra. Es indiscutible la iniciativa, valor y empeño de todas las mujeres entrevistadas, pero sobre todo, sus ganas de trabajar y salir adelante, con un deseo intenso de que sus hijas e hijos tengan una vida mejor y con más oportunidades que las que ellas tuvieron.

A diferencia de lo que la literatura de género pueda apuntar, en este estudio no se encontró que las mujeres entrevistadas migrarán para escapar de estructuras de inequidad de género de una forma conciente y directa. Sin embargo, a lo largo de la entrevista llegaron a señalar puntos importantes de discriminación –tanto en las oportunidades laborales, como en la segunda jornada que representa el trabajo no remunerado del hogar y los cuidados.

Para contribuir al debate sobre estas conclusiones, se recomienda ampliar la investigación en torno a las condiciones de origen de las mujeres y su decisión de migrar. Un análisis demográfico exhaustivo permitiría indagar sobre otras variables individuales que intervienen en el proceso migratorio, pero que desbordan los objetivos del presente estudio. Por ejemplo, el orden de nacimiento de las mujeres, su papel en la familia (esposa, hija, madre), su raza y situación de clase, entre otros; así como factores familiares, como tamaño, composición de la familia por edad y sexo, etapa del ciclo de vida, estructura (extendida o nuclear) y estatus (padre soltero o ambos padres, etc.).

Un límite de este estudio es que las entrevistas se condujeron durante la detención de las mujeres –donde sus sueños estaban en suspenso, como sus cuerpos confinados–, por lo que no fue posible abordar sus fantasías, deseos y esperanzas con plenitud. Por lo tanto, se invita a ahondar en la subjetividad de las mujeres y la forma en la que influye en su toma de decisión de migrar. Asimismo, es necesario indagar más sobre lo que saben de su lugar de destino y lo que sueñan será su nueva vida allá. Por ejemplo, dónde y con quiénes esperan vivir, en qué tipo de trabajo se visualizan, cómo se imaginan sus vínculos con aquellos que dejan y con

la nueva gente que se encuentren. Si fantasean que su vida cambiará a su regreso, si serán diferentes al resto, si tendrán más oportunidades. Si se imaginan un futuro para ellas, no sólo para sus hijas e hijos o personas dependientes. Una comparación entre mujeres en tránsito y mujeres en detención podría presentar información valiosa.

Esta investigación ha resaltado temas que merecen ser profundizados en futuros estudios. Por ejemplo, el impacto de la maternidad en la migración femenina. Si la maternidad es el principal motor de la migración de las mujeres, se recomienda profundizar sobre el efecto de esta migración en las familias transnacionales. Si bien se ha demostrado que la maternidad incentiva un envío de remesas más nutrido a sus familias, es necesario explorar las consecuencias -positivas y negativas- de la separación en las madres y las y los hijos, tanto en las familias, como en el conjunto de la sociedad, por ejemplo en Centroamérica.

Finalmente, se desea llamar la atención a la violencia como factor de expulsión de las mujeres. Si bien es un tema presente en la investigación, apareció timidamente en las historias de las migrantes. Excepto por las pocas mujeres que explicitaron que su migración era una forma de escapar de la violencia familiar, en las entrevistas realizadas en la Estación Migratoria de Iztapalapa fue muy complicado entrar en detalle en esta materia, por lo que este análisis no es completo. En este sentido, se recomienda ahondar en el estudio de las relaciones familiares y de pareja, para identificar y tratar a mayor detalle las situaciones de violencia doméstica, a fin de considerar con mayor fundamento el impacto de ésta en la decisión de migrar.

Asimismo, se requiere una exploración más profunda de la influencia de aspectos sociales como la violencia y la inseguridad provocada por agentes particulares, ya sea asaltantes o pandillas de delincuencia organizada, como las maras en Centroamérica, en la decisión de migrar de las mujeres. Aunque sólo cinco mujeres la detallaron como motivo para dejar su lugar de origen, la mitad de las mujeres entrevistadas aseguraron sentirse afectadas por esta inseguridad en su cotidianeidad. Incluso, la mayor parte de las mujeres centroamericanas expresó su temor a regresar, por las represalias que pudieran suscitarse en su contra.

FUENTES

Fuentes

ANDRADE-EEKHOFF, Catherine (2006), *Migration and Development in El Salvador: Ideals Versus Reality*, Migration Information Source, MPI, April.

BOYD, Monica and Elizabeth GRIECO (2003), *Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory*, Migration Information Source, Migration Policy Institute, March.

.....(1998), *Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory*, Center for the Study of Population, Florida State University.

CABALLERO, Bronfman, et.al., (2002) *Migration, Gender and HIV-AIDS in Central America and México*, Monduzzi Editores.

CASTORIADIS, Cornelius (1997), *World in Fragments. Writings on Politics, Society, Psychoanalysis and the Imagination*, Stanford University Press.

CEPAL (2004), *Panorama Social de América Latina 2004*, Santiago de Chile.

CORTÉS CASTELLANOS (2005), Patricia, *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, Programa Regional de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), CEPAL, Santiago de Chile, November.

CRS Report for Congress (2005), *Border Security Apprehensions of "Other Than Mexican" Aliens*, September 22.

EHRENREICH, Barbara and Arlie HOCHSCHILD (eds.) (2002), *Global Women; Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Holt, New York.

HONDEGNEU-SOTELO, Pierrette (2001), *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, University of California Press, Berkeley.

JOLLY, Susie and Hazel REEVES (2005), *Gender and Migration Overview Report, Bridge Cutting Edge Pack series, Institute of Development Studies, University of Sussex, UK.*

KAUFFER, Edith (2003), "Entre peligros y polleros: la travesía de los indocumentados centroamericanos", *Gaceta del ECOSUR, La frontera sur: Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblaciones y productivos*. Editado por Dr. José E. Sánchez y Ramón Jarquin Galvez. ECOSUR, COCYTECH y H. de Tapachula.

LAWSON, Theresa (2005), *Sending Countries and the Rights of Women Migrant Workers: The Case of Guatemala*, Harvard Human Rights Journal, Vol. 18, Spring.

LIM, Lin (1995), *The Status of Women and International Migration in International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, United Nations Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division, United Nations, New York, pp. 29-55.

MAHLER, Sarah and Patricia PESSAR (2001), *Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces*, *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7, pp.441-459.

MARTIN, Susan (2005), *2004 World Survey on the Role of Women in Development: Women and International Migration*, United Nations Department of Economic and Social Affairs and Division for the Advancement of Women, New York.

MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2003), *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL, Santiago de Chile.

MORA, Luís (2002), *Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos sexuales y reproductivos*, UNFPA.

MULTILATERAL INVESTMENT FUND and the Pew Hispanic Center (2003), *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels*, November.

OBANDO, Ana Elena (2003), *Migrant Women*, *Women's Human Rights net*, June.

OISHI, Nana (2002), *Gender and Migration: An Integrative Approach*, *The Center for Comparative Immigration Studies*, University of California, San Diego, Working Paper 49, March.

PMH, Pastoral de Movilidad Humana (1998), *Para los que no llegaron... un sueño hecho cenizas. Migrantes deportados en la frontera Guatemala-México*, Serviprensa Editors, CA, Guatemala.

PESSAR, Patricia (2003), *Transnational Migration: Bringing Gender In*, *The International Migration Review*, Fall.

PESSAR, Patricia (2005), *Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment*, *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, United Nations Secretariat, Mexico City, 30 November- 2 December.

PIPER, Nicola (2005), *Gender and migration*, *Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration*, September.

SMITH, James (2006), *Guatemala: Economic Migrants Replace Political Refugees*, *Migration Information Source*, MPI, April.

SOCIAL WATCH (2005), *National Reports: Guatemala*, *Social Watch Report 2005*.

STAAB, Silke (2004), *In Search of Work. International Migration of Women in Latin America and the Caribbean. Selected Bibliography*, *Mujer y Desarrollo*, No. 51, CEPAL.

UNDP (2005), *Human Development Indicators*, *Human Development Report 2005*.

UNDP, William Pleitez (Coord.) (2003), *Desafíos y opciones en tiempos de la globalización*, *El Salvador Human Development Report 2003*, UNDP.